



En el ambiente de arte que se respira en casa de los señores de Roda (don José), ha crecido esta flor que es gala de los salones aristocráticos. Bella, culta e inteligente, la señorita Gracia de Roda y Casinello merece la admiración que le dedican y el afecto que le profesan cuantas personas la conocen y tratan.

Foto Calvahe.

# EL TEATRO NACIONAL

**E**l admirable literato Manuel Bueno, ha publicado en «Los lunes de *El Imparcial*» un magistral artículo, como todos los que produce su envidiable talento.

En él, después de lamentarse del triste estado de nuestro Teatro, se pronuncia partidario decidido de la creación del *Teatro Nacional* y propone que este sea regido por una eminencia de nuestra escena, por Fernando Díaz de Mendoza y una comisión de autores dramáticos de mérito.

Honda satisfacción me ha producido ver que persona tan versada en la materia, como Manuel Bueno, se decide a romper lanza en pró de esa idea, que expuesta por mí repetidas veces en la Prensa, no fué recogida por quien ostentase título, jerarquía e importancia en el campo del Arte y de nuestra Literatura, bastante a hacer caer, a quien pudiera realizarla, en la cuenta de que es preciso por decoro del Arte patrio y de la gloriosa tradición de nuestro Teatro, llevar adelante esa obra tan simpática y tan hermosa.

Mi amargura tenía un triste consuelo. Harto conocedor de mi insignificancia, iba acompañado en el desprecio por, entre otros, el inolvidable maestro Bretón, cuya autorizada voz, en defensa del *Teatro Nacional* cavó, cuantas veces hizo público el pensamiento, en la más cruel y aterradora indiferencia.

Su memoria lleva mi pluma en este instante a recordar sus afanes y aquella su constante ilusión.

En el número de *El Imparcial* correspondiente al día 21 de Abril de 1922, se publicó un artículo mío titulado «¡España mía!—El arte Lírico-dramático nacional», en el que se sostenía, como sigo sosteniendo, que es caso de conciencia, meditar en que el Arte Español perece y no acudimos en su auxilio todos los españoles. Porque no es achacable la culpa a autores, actores y espectadores separada y particularmente; es a todos reunidos a quienes alcanza el pecado; es el ambiente el que está enrarecido y el que le ahoga y le mata.

El elemento más poderoso y el más obligado a la renovación de ese ambiente, es el Estado. El departamento ministerial que dirige la cultura y regula los medios de instruir e ilustrar a los ciudadanos, se llama de Instrucción Pública y *Bellas Artes*.

La mayor parte de los hombres públicos que lo han regentado y la de los que debieron realizar la obra de fiscalización en el Parlamento, se ocupó exclusivamente de la Enseñanza. Las *Bellas Artes* han sido para casi todos un adorno más o menos vistoso del membrete del Ministerio y bien está ocuparse de ordenar la Instrucción Pública, que buena falta hace; pero las *Bellas Artes* reclaman y merecen también preferente atención, porque es indudable que ellas son las pregoneras, la manifestación más patente y exacta del modo de ser de un país, de una época, de una sociedad.

¿Qué puede hacer el Estado en este caso de agonía del Arte lírico-dramático español?

El Estado tiene un teatro de su propiedad que se denomina Teatro Real, que sería más lógico y más significativo llamarle *Teatro Nacional*.

Pero para esto era preciso que lo fuera; es decir, que en él se fomentara y protegiera el Arte patrio, sin exclusión del extranjero que lo merezca y pueda ser modelo de belleza y originalidad y de orientación acertada de progreso y de buen gusto.

No es lógico que el Estado tenga un coliseo

de su propiedad y que lo dedique al Arte extranjero, conservando un exclusivo ambiente aristocrático, que en otros tiempos pudo tener razón de ser.

Hay que convertirlo en teatro donde se haga arte español, se represente en español, se cante en español, se fomente y se estimule la composición de obras españolas, se premie a los mejores autores, a los mejores músicos, a los mejores actores y a los mejores cantantes. En el que haya dirección artística, orquesta, sastrería, *atrezzo* y mobiliario y todos los servicios de propiedad del Estado y donde nazca, se desarrolle y se realice, como tiene derecho a ser, floreciente, fuerte, poderoso y mundial el arte español, para gloria de España y de su inmortal tradición.

Auxiliar excelente, como vivero de un futuro fértil y próspero, bien cuidado y asistido atentamente, debe ser el Conservatorio de Música y Declamación, del que pueden salir admirables artistas, dignos discípulos de maestros tan ilustres como Amadeo Vives y Ceferino Palencia, entre otros.

El Arte español declina; hay que salvarlo a

que le ruego no destruya, que tiene alguna relación con nuestros ideales. Veo con júbilo que estos van haciendo su camino y que tal vez puedan cristalizar antes de lo que yo esperaba. Dependerá su triunfo de la dirección que a los trabajos se imprime. La opinión se extiende y esto es mucho. Gracias otra vez y sabe soy suyo, Tomás Bretón».

¡Pobre don Tomás Bretón! El buen deseo le engañaba. El afán de ver realizada tan hermosa idea alentaba su esperanza, a la que no abatían los desengaños sufridos.

A pesar del vacío que, como siempre, se hizo en derredor del llamamiento, de nuevo insistí y en el periódico de México *La Raza*, al que a la sazón enviaba «Cosas de Teatros», con fecha 16 de Mayo de aquel año, reproduje el artículo de *El Imparcial* y agregaba:

«El Teatro Nacional necesitaba en primer término, de una dirección artística excepcional. Cultura, experiencia, gusto depurado...»

«De la parte musical, claro es que habría de ser un músico el que se encargara, pero de la parte dramática...»

«Mi admiración y mi cariño por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, ponen en los puntos de mi pluma mi sentir, que me parece que es el de muchos y este sería además el mejor y más apropiado homenaje y el más justo premio a los merecimientos grandísimos de tan preclaros artistas. La dirección artística del *Teatro Nacional* debería encomendarse al matrimonio insigne. Les corresponde de derecho, porque ellos supieron dignificar la profesión artística y hacer que el arte dramático español sea admirado y aplaudido dentro y fuera de España.»

Perdone el maestro Bueno que me permita sumar mi voto al suyo. Su reconocida autoridad en esto le obliga a hacer campaña insistente.

Mi misión, modesta, ya está cumplida. Tiré mi chinita por si caía en donde pudiera llamar la atención y hacer un recuerdo.

El insigne e inolvidable don Tomás Bretón se apercibió, y mi conciencia queda tranquila al recordarlo hoy. Ya que murió sin ver reali-

zada la ilusión de toda su vida, siquiera que su memoria se vea honrada, sirviendo de acicate al pensamiento y a la actividad de quienes puedan realizar tan hermosa obra nacional.

XAVIER CABELLO LAPIEDRA.



Dimos cuenta en nuestro último número de la ceremonia, celebrada en la Iglesia de San Francisco el Grande, de armar caballero de la Orden del Santo Sepulcro a don Santiago Montoto. He aquí al nuevo caballero con el capitulo de la Orden. Foto Martín.

tada costa; no es posible dejarlo morir. Puede, debe ser, se conseguiría que fuese, si quisiera, el primero del mundo.

El maestro insigne Bretón, a quien como a otros compositores y autores aludí, fué el único que tuvo la bondad, sin duda, de leer mi bien intencionado trabajo y he aquí una carta del glorioso compositor, desoído y abandonado en su constante idea del *Teatro Nacional*, que tuvo la amabilidad de dirigirme acompañada de un folleto que guardo como oro en paño, en el que se transcribe una «Moción elevada al señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, por el primer Congreso Artístico celebrado en Madrid,» publicado por el maestro llorado, en la revista Hispano-Americana, *Raza española*.

Dice así la carta: «Señor don Xavier Cabello. Querido Cabello: Leo su patriótico artículo en *El Imparcial* del 21 y le doy muy expresivas gracias por la alusión y tendencias. También le envío el último ejemplar que poseo de un folleto que publiqué no ha mucho tiempo y concuerda con aquel. Lo dediqué mal; ahora vá bien. Asimismo, una carta, para mí preciosa,

La nobleza de miras con que el señor Cabello Lapedra persigue la obra del *Teatro Nacional*, la constancia con que la avalora y la razón que le asiste son suficientes elementos para creer en que al cabo lo que hasta ahora es un noble deseo será una hermosa realidad.

Dice el señor Cabello que el Real sería el teatro más indicado y está en lo cierto; pero no crea que por eso dejaría de tener el primer coliseo español un marcado carácter aristocrático. Al contrario: la sociedad madrileña, propicia siempre a amparar y alentar toda obra sana y patriótica, sería la primera en concederle su entusiasta apoyo. Claro que necesitaría que la realización de la obra respondiera plenamente a los propósitos que hoy inspiran a quienes la intentan. Pero una vez comprobada la bondad de la misma, sería la más dispuesta a contribuir al éxito grande del *Teatro Nacional*, sin que ello fuera óbice, ni mucho menos, para que este tuviera el verdadero aspecto nacional que requiere. Cuente el señor Cabello Lapedra con nuestro modesto pero decidido apoyo para esa obra en la que, a pesar de los obstáculos de que se queja, llegará a triunfar, si continúa mostrando el tesón de que hasta ahora ha dado pruebas.

# UNA EMPRESA ARTÍSTICA PATRIÓTICA

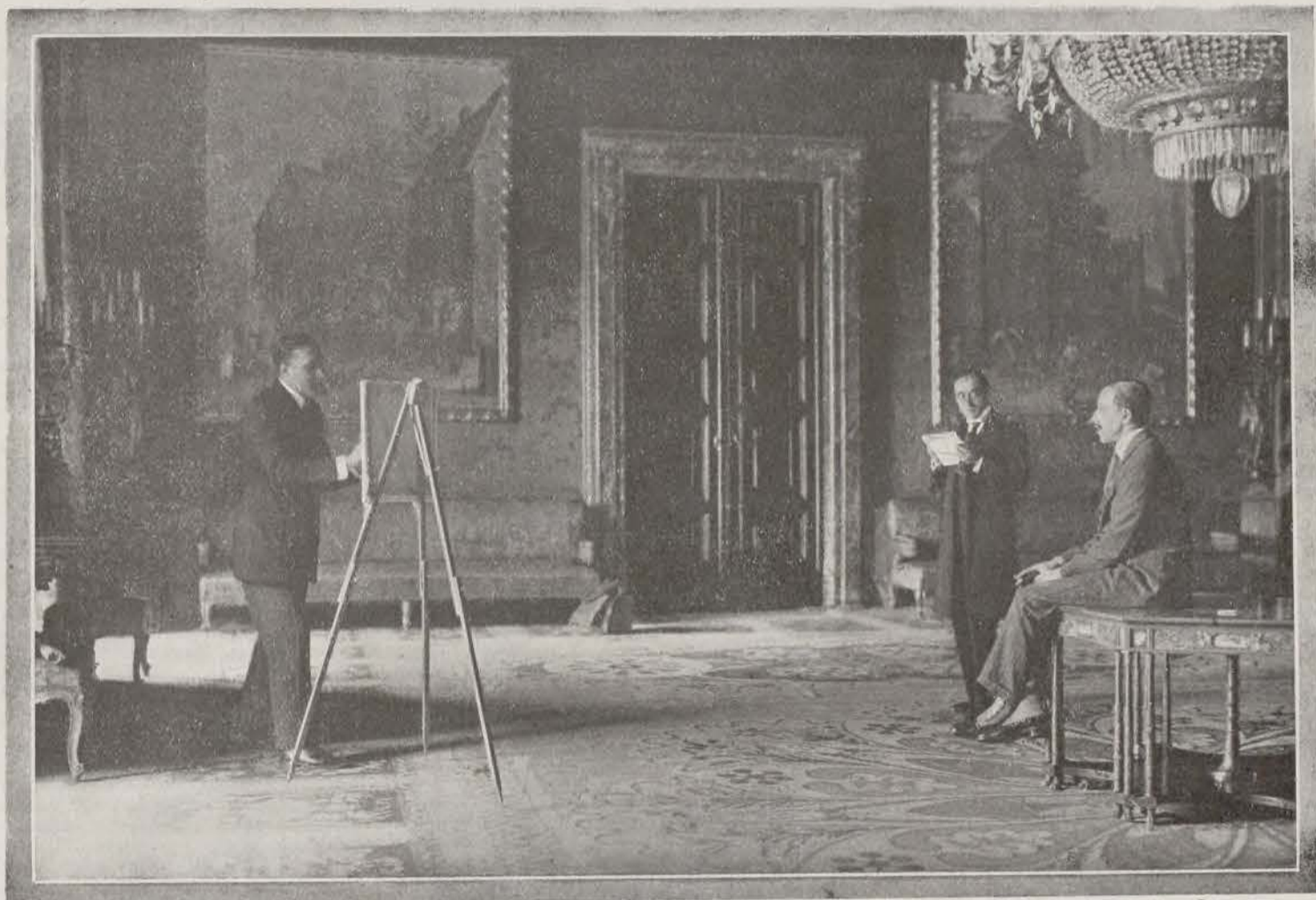
**N**o hace mucho nos ocupamos, en estas mismas columnas, de la gran empresa artístico-patriótica que han acometido los Sres. Moya del Pino y Moré de la Torre.

El primero, notabilísimo pintor, está dando ya cima a la obra extraordinaria

retratos del Soberano y del Duque. Y ambos los hicieron, copiándolos del natural, el pintor y el escultor, para que ellos presidan siempre los salones en donde las «Exhibiciones Velázquez» se expongan y para que aparezcan en medallas conmemorativas que harán perdurable esta obra de arte y patriotismo.

Claro que antes de emprender la expedición se hará en Madrid una Exposición de todos los cuadros que comprenden las «Exhibiciones». Así el público madrileño podrá refrendar la obra de nuestros compatriotas con sus elogios.

Como complemento de la obra pictó-



S. M. el Rey en los Salones de Palacio, posando ante el pintor Sr. Moya del Pino y el escultor Sr. Moré de la Torre, que han hecho del Monarca un retrato que presidirá las «Exhibiciones Velázquez» y una medalla conmemorativa de esta obra.

Foto . Campúa.

que se impuso de copiar todos los cuadros que en nuestro Museo Nacional se conservan debidos al pincel ilustre de D. Diego de Silva Velázquez. Críticos competentes que han examinado las copias, las reputan como admirables. Ellas, acertadísimas de dibujo y de color, pueden dar en el extranjero la más aproximada idea de lo que son los maravillosos lienzos de nuestro inmortal artista. Ellas, al propio tiempo, aseguran en los Estados Unidos y en toda América, un gran éxito a estas «Exhibiciones Velázquez», nacidas por el deseo de propagar y dar a conocer un tesoro artístico de tanta valía como el que nos ha legado el pintor de las Cortes de los Felipes.

El escultor Sr. Moré de la Torre, organizador de la excursión, y el Sr. Moya del Pino encontraron, como nadie ignora, un valiosísimo apoyo en la protección del duque de Alba y en la aún más elevada de S. M. el Rey.

No podían pues, faltar, en el bagaje artístico de la expedición, unos buenos

## NUESTROS LÍRICOS

JUEVES SANTO

¡Jueves Santo! ¡Jueves Santo!... ¿Qué tristeza contagiosa parece velar, solomne, los altos cielos serenos?

¡Jueves Santo! ¡Jueves Santo!... ¿Porqué están los ojos (llenos

de lágrimas, y me apena una aflicción misteriosa?

¡Divino e inmortal recuerdo de aquella edad venturosa!

¡El nido, la Catedral, los conmovedores tranos, plañiendo desolaciones; los dolientes Nazarenos con la Cruz y el Miserere, de idealidad religiosa!...

Luego al claro de la luna, de estación en estación,

juntos todos, dulcemente, ¡qué dolorosa ternura

iba a herir, cual una espada, nuestro pobre corazón!

Y evocábamos entonces, con el alma entristecida,

el Cenáculo, el Pretorio, la Calle de la Amargura...

¡Ay!... ¿Quién no tuvo esa Calle, alguna vez en su vida?

A. de S.

Semana Santa de 1924.

rica llevarán los distinguidos artistas unas conferencias literarias debidas a plumas de prestigiosos literatos, comentando la obra de Velázquez o tomando pie de ella para la composición de nuevas creaciones. Nosotros sabemos de un *retablo*, que se halla ahora en el *telar* de un inspirado poeta, y que evocará la figura de una ilustre religiosa española que tuvo parte en la victoria obtenida por el famoso marqués de Spinola en Breda; triunfo immortalizado por Velázquez en el cuadro que se conoce vulgarmente por el nombre de «Las lanzas».

También estas conferencias las conoceremos en Madrid próximamente, coincidiendo con las «Exhibiciones».

Por el esfuerzo que supone, por la suma de esfuerzos acumulados y por el carácter eminentemente patriótico de la empresa, merecen los Sres. Moya del Pino y Moré de la Torre los más alentadores y efusivos aplausos.

Y no hemos de ser nosotros ciertamente quienes se los regateemos.

# BODAS ARISTOCRÁTICAS

EN la Iglesia de San Jerónimo el Real, totalmente ocupada por distinguida concurrencia y bellamente adornada, se celebró la boda de la encantadora señorita Emilia Porlier, hija de los marqueses de Bajamar, con el ex diputado e ingeniero D. Miguel Villanueva y Labayen, hijo del ex presidente del Senado.

La señorita de Porlier, muy bella, con primoroso vestido de crespón blanco, largo manto de *coché* de plata y hermoso velo de encaje de Bruselas, ceñido a la frente por diminuta guirnalda de azahares, se adornaba con un hilo de perlas, regalo de sus padres, y los pendientes y la *barrette* de brillantes que, con otras joyas, le había regalado el que ya es su marido. Avanzó del brazo de su padrino y padre político, Sr. Villanueva, seguida de dos niñas preciosas: Rosario Carles-Tolrá y M.<sup>ra</sup> Matilde Baillo y Porlier, vestidas de blanco, con gorritos de perlas, como dos princesitas de leyenda.

El novio daba el brazo a la condesa de Casa Lasqueti, abuela de la novia, que actuó de madrina, luciendo mantilla negra y bonitas joyas.

Bendijo la unión el Patriarca de las Indias, y terminada la ceremonia se expuso el Santísimo Sacramento, se rezó la estación y, después de cantar el *Tantum Ergo*, el doctor D. Julián de Diego Alcolea, dió la bendición con el Santísimo a los recién casados y a cuantos presenciaron el acto.

En una capillita lateral firmaron luego el acta matrimonial los novios, padrinos y testigos. Por la señorita de Porlier, el conde de las Cabezuelas, el marqués de Revilla de la Cañada, don José de Montenegro, D. Antonio Porlier y Ugarte y D. Luis Baillo y Manso, y por el novio, el conde de la Quinta de la Enjarada, D. Joaquín Labayen, D. Alberto Villanueva y Labayen y D. Romualdo Céspedes.

Actuó en la ceremonia civil como juez, el magistrado del Tribunal Supremo, tío del novio, D. Marcelino González-Ruiz.

En el hotel Ritz se sirvió exquisita merienda, de la que hicieron los honores muy amablemente los marqueses de Bajamar, la señora de Baillo, y el Sr. Villanueva y su hija María Teresa, que vestía elegante traje negro.

Entre los invitados se hallaban los marqueses de Revilla de la Cañada, Movellán y Rafal; condesas de Vigo, Huelves, viuda de Egaña, Coello de Portugal y Quinta de la Enjarada; vizcondesa de Torrealmiranta; baronesas de la Torre, Peña Parda y Benferri, y señoras y señoritas de Montenegro, González Conde, con su hija María Cristina, recién puesta de largo, que es monísima; Muñoz, Sánchez Guerra, Luca de Tena (D. Torcuato), G. Arenzana, Cortejarena, Pastor, Beruete, Rodríguez, Echevarría, Cejuela, Bois Maclaren, López Roberts, Salazar, Cárdenas, Tolrá, Laparra, G. de Gregorio, Ciburo, Peláez, Benavides, G. Rodulfo, R. de la Prada, Sáenz de los Terreros, Eapuerta, Rama, Peláez, Coello de Portugal, Bargés, Ballesteros, Alonso y muchos más que sentimos no recordar.

Los señores de Villanueva salieron para Barcelona, y desde allí continuaron su viaje por Italia y Francia.

Hacemos votos por su eterna ventura.

LA misma iglesia parroquial de San Jerónimo se vistió días antes de gala para presenciar el enlace de la bella señorita Clara Bás y Ribas, hija del ex subsecretario de Hacienda y ex gobernador civil de Barcelona, don Federico Carlos, con el joven ingeniero don José Arniches y Moltó, hijo del ilustre autor dramático D. Carlos.

La señorita de Bás estaba encantadora luciendo un elegante vestido blanco, adornado con perlas y abalorios, con precioso manto



La bella señorita Emilia Porlier y Ugarte, hija de los marqueses de Bajamar y D. Miguel Villanueva y Labayen, después de su boda. Foto. Marín.

de tisú de plata y velo de valiosos encajes. El Sr. Arniches vestía de *chaquet*.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, doña Pilar Moltó de Arniches, que se tocaba con mantilla negra, y el padre de la desposada.



La encantadora señorita Cándida Suarez Inclán y el capitán D. José María O'Shea, de cuyo reciente enlace dimos cuenta en nuestro último número.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, el ex presidente del Congreso conde de Bugallal, el ex ministro D. Joaquín Ruiz Jiménez, D. José María Urgoiti, hermano político de la desposada; el hermano de ésta, D. José Ruiz Bas y D. Guillermo Campos. Y por parte del novio, su padre, D. Carlos; su hermano D. Fernando, el ex ministro D. Francisco Bergamín, el ex gobernador de Barcelona D. Julio Amado, el duque de Arévalo del Rey y D. Antonio Corrales.

Los contrayentes recibieron la bendición nupcial de manos del señor obispo de Sigüenza, doctor don Eustaquio Nieto, quien pronunció más tarde una elocuente plática.

Terminada la ceremonia, los numerosos invitados trasladaróense al hotel Ritz, donde se les obsequió con un espléndido *lunch*.

Los nuevos señores de Arniches, que salieron para Barcelona, prosiguieron luego su viaje de novios por Francia, Italia e Inglaterra.

Unimos nuestras felicitaciones a las muchas que recibieron.

HAN contraído matrimonio en Murcia la bella señorita María del Carmen Fontes y Díaz de Mendoza, hija de los marqueses de Torre-Pacheco, y el joven y distinguido abogado D. Fernando Pardo Fernández.

Fueron apadrinados por doña Pilar Fernández Reyes, madre del novio y D. Mariano Díaz de Mendoza, tío de la novia, en representación de su otro tío el conde de San Luis. Como testigos firmaron el acta el marqués de Torre-Pacheco, el general Valcárcel, don Francisco Jáudenes, el conde de Falcón, D. Manuel Fernández Reyes y D. Eduardo Pardo.

Sean los nuevos esposos muy felices.

DEL extranjero nos llega la noticia del concertado enlace del Sr. D. Enrique Traumann, decano del Cuerpo Consular americano en Madrid, y muy estimado en nuestra sociedad, con la señorita Irene Meske.

Asistieron al acto los representantes diplomáticos de España y Portugal.

Deseamos a los contrayentes muchas felicidades.

DOS bodas más ha habido en provincias: en Sevilla las de la señorita Dolores Martín Carmona y el opulento ganadero D. Rufino Moreno Santamaría; y en Salamanca, la de la bella señorita Tomasa Maldonado, hija del ex senador y ex rector de aquella Universidad D. Luis, con D. Santiago Ramírez.

Bendijo esta unión el R. P. don Tomás Redondo, siendo padrinos la señora de Ramírez, madre del novio, y D. Luis Maldonado.

La boda constituyó un grato suceso en aquella capital, donde ambas familias son muy estimadas.

Reciban las dos nuevas parejas nuestra más efusiva enhorabuena.

Y en Madrid ha habido en los últimos días otras bendiciones nupciales. En la iglesia parroquial de San Salvador, se verificó el enlace de la bella señorita Emma Savoini Linney con el distinguido joven Juan José Peiró Aranda.

Fueron padrinos la madre y el hermano de la contrayente, y al acto asistieron muchas personas, que fueron obsequiadas con un espléndido *lunch*; y en la iglesia de la Concepción se celebró la boda de la señorita Emilia González Clemente con el ingeniero de Caminos D. Luis Cerveró Lacort.

Les apadrinaron la señora viuda de González Alberdi, madre de la novia, y D. Ildefonso Cerveró, padre del novio.

La novia vestía elegantísimo traje de raso Liberty, manto de tisú de plata y velo de tul con aplicaciones de encaje, que realizaba su belleza.

La numerosa y distinguida concurrencia fué obsequiada con una merienda en Tournié.

Los novios salieron para el extranjero.

Sean muy felices.

SEGUN anuncia un cronista, dentro de breve plazo será pedida la mano de la bellísima señorita Matilde de Narvaez y Ulloa, hija del marqués de Oquendo, para el joven conde de Antillón, D. Antonio Pérez de Herrasti y Orellana, primogénito de la grande de España marquesa de Albayda.

La boda ha de constituir un grato suceso en sociedad, donde las familias de los novios cuentan con generales simpatías.

HAN contraído matrimonio en la iglesia de San José la bella señorita Socorro Ordóñez Alonso, y el director de Registros y Notarías, D. Sebastián Carrasco y Sánchez.

Fueron apadrinados los contrayentes por el hermano del novio, D. Vicente Carrasco, y por la hermana de la novia, señorita Concepción Ordóñez. Como testigos firmaron D. Rodolfo Luchsinger, el coronel de Infantería D. Francisco Romero, el marqués de Encinares y D. Fernando Martínez de Velasco por parte de la novia, y por la del novio, el marqués de Vivel, don Andrés Labrador y el Sr. Barahona.

Terminada la ceremonia, los recién casados marcharon a visitar varias ciudades de España. Los contrayentes recibieron muchas felicitaciones.



La bella señorita Isabel Viciana saliendo de la iglesia después de su boda.

EN Murcia se ha efectuado el enlace de la bella señorita María Luisa Pérez Ayuso con el joven y distinguido abogado D. Angel Guirao y Almansa, hijo del senador vitalicio del mismo nombre, tan estimado en aquella provincia, así como en Madrid.

La boda ha constituido un grato acontecimiento en aquella capital.

Deseamos a los nuevos señores de Guirao muchas felicidades.

PETICIONES de mano. El ex ministro Sr. Silió ha pedido para su hijo, D. César Silió y Beleña, catedrático de Valladolid, la de la bella señorita Carmen Correa, perteneciente a noble familia de Santander.

La boda se celebrará en el próximo estío.

Por los señores de Luchsinger, y para su hijo el ingeniero de Minas Don Federico, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Carmen Topete y Hernández.

La boda se celebrará en los últimos días del próximo Mayo.

Para el joven ingeniero de Caminos D. Manuel Delgado, ha sido pedida a D. Felipe Ximénez de Sandoval la mano de su bella hija Malvina.

Será la boda en el próximo otoño.

Por la señora viuda de Pérez Gros y para su hijo el capitán de Artillería D. Enrique, ha sido pedida la de la bella señorita Julia Martínez Salvador.

También este enlace se verificará en fecha muy próxima.

# LA VIDA MADRILEÑA

## Una comida y un té diplomáticos

Los embajadores de Francia vizcondes de Fontenay, dieron a principios de mes, en su residencia de la calle de Olózaga, una comida a la que asistieron, con ellos, el presidente del Directorio, marqués de Estella; los duques de Fernán Núñez, los condes de Mora, la señora de Muñoz y Rocatallada, la señorita de Heredia, los marqueses de Valdeiglesias, el primer introductor de embajadores, conde de Velle; el marqués de Torres de Mendoza, el nuevo secretario de la Embajada, conde de Vaux Saint Cyr; el secretario, M. de la Blanchetai, y el agregado, M. de Charmasse, vivo ejemplo del heroísmo y del sacrificio francés en la Gran Guerra.

La vizcondesa de Fontenay vestía de negro—luto que refleja el inextinguible de su corazón—, y lucía una preciosa joya, que es un *cabochon* verde, rodeado de brillantes.

La mesa estaba bellamente adornada; entre finas guirnalda de claveles surgían blancas figuras de porcelana de Sévres.

El afamado guitarrista Daniel Fortea dió luego un concierto.

Los ministros de China señores de Lióu, obsequiaron también con un té a varias personas del cuerpo diplomático y la sociedad de Madrid.

Entre los invitados estaban el ministro de Suecia y madame Bostrom, la señora de Mello Barreto, esposa del ministro de Portugal; la señora de Proctor, el consejero de los Estados Unidos y Mrs. Jhonson; el agregado militar de Francia, con la vizcondesa de Cuverville y su sobrina; la señora viuda de Núñez de Prado, la marquesa de Villadarias y su hija; el secretario de Colombia y la señora de Vega; la señora de Serrat; M. y madame Merimée; los marqueses de la Cueva del Rey, la marquesa viuda de Medina, los condes de Castronuevo, las señoritas de Le Dieu, Cardona y Beaudoin; los encargados de Negocios de Italia y de Servia, señores Maccario y Nastassiyevitch, respectivamente;

el secretario de Suiza, M. Broye, y el de Italia, señor Scammacca.

Se organizaron animadas partidas de *bridge y mah-jongg*.

## Reuniones aristocráticas.

Días antes de salir para Suiza la duquesa de Fernán Núñez, con objeto de acompañar a su hijo Tristán, dieron los duques en su palacio una comida a la que concurren la Princesa de Metternich, la condesa del Puerto, condesa y el conde de Salinas, la marquesa y el marqués de Arriluce de Ibarra y su bella hija; la condesa y el conde de la Maza; el embajador de España en la Argentina, marqués de Amposta; el conde de la Cimera, don Francisco y don Eduardo Travesedo y los hijos de los dueños de la casa, conde de Elda y señoritas Livita y Pilar Falcó y Alvarez de Toledo.

En la residencia de los marqueses de Argüeso hubo recientemente una agradable reunión íntima, que tuvo el encanto de lo improvisado. En ella puso una nota de arte el aplaudido Spaventa, que tanto éxito ha logrado en su campaña de Eslava.

El notable artista argentino cantó de manera delicada todo el repertorio de melancólicos tangos, entre ellos los titulados «La chacarera», «Nubes de humo», «La mariposa», la «Taita del arrabal» y «Buenos Aires, la reina del Plata», siendo muy aplaudido.

En casa de los marqueses de Linares ha habido una elegante comida de la que fueron comensales, además de los dueños de la casa y sus hijos—los solteros y los señores de Martín-Montis y Redondo (don Fernando)—, el conde y la condesa de los Moriles, el marqués y la marquesa de Tenorio, la señorita Soledad Fuentanta de Palma y el doctor Montis.

Y en el hotel, —verdadero palacio—, que poseen los condes de Paredes de Nava en la calle del general Arrando, se celebró una animada fiesta, que fué honrada con la presencia de la Reina doña Cristina y la Infanta doña Isabel.

Concurrieron también, entre otras damas, las duquesas de Medinaceli, Nájera, Sotomayor,

Santa Elena, Hernani, Baena y Vega; marquesas de Aranda, Benicarló, Santa Cristina, Guevara, Bondad-Real, Valdeiglesias, Quirós, Villamanrique, Torre Hermosa, Mortara, Moctezuma, Torralba, Borghetto, Riscal y Salinas; condesas de Heredia-Spínola, Via-Manuel, Aguilar de Inestrillas, Casa-Valencia, Castronuevo, Fontanar, Cardona, Cartayna, Cron, Montealegre y Casal; vizcondesa de Eza; señoras y señoritas de Bustamante, Van-Vollenhoven, San Millán, Ozores, Travesedo y Bernaldo de Quirós, Bertrán de Lis, Eza, García Loygorri, Giraldeh, Escobar y Kirkpatrick, Alcalá-Galiano, López-Roberts, Maluque, Carvajal, Queralt, Asalto, Núñez de Prado, Cárdenas, y varias más.

También asistieron los duques del Infantado, Santa Lucía, Baena y Sotomayor; marqueses de Encinares, Aranda, Valdeiglesias, y Mortara; condes de Velle, Casal, Aguilar y Montealegre; el exministro vizconde de Eza y don Felipe Bustamente. Los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido té.

Secundaron a los condes de Paredes de Nava en la amable tarea de hacer los honores de la casa, sus sobrinas las señoritas de Travesedo y García Sancho.

La artista Cándida Suárez cantó varios números de su repertorio, siendo muy aplaudida.

## Comida de artistas.

En la artística casa española de los condes de Casal, de la plaza de Cánovas, se celebró la otra noche una comida en honor de varios ilustres artistas españoles que han obtenido recientemente merecidos triunfos.

Con los condes de Casal, sus hijos y su sobrina la señorita de López Roberts, sentáronse a la mesa el ex ministro señor Francos Rodríguez, el marqués de Valdeiglesias, los artistas señores Benlliure, Blay, Moreno Carbonero, Menéndez Pidal, Nestor, Coullaut, Valera y Capuz y los críticos de arte marqués de Montesa y señor Menéndez Casal.

La conversación, amena e interesante, discutió sobre temas artísticos.

# LOS PIADOSOS DÍAS DE LA SEMANA SANTA EN ESPAÑA



«La Dolorosa», por Tiziano

## ¡PASABA ELLA!

### LA PROCESIÓN DE LA DOLOROSA

... Casi tan vivo y tan agudo como el dolor de amor que me hicieron sentir las lamentaciones de Jeremías Profeta, y el *Christus factus est...*, la primera vez que los oí en la Catedral de mi ciudad norteña, en las tardes y en las no-

ches del Miércoles y del Jueves Santo, fue aquel otro dolor de amor que de mí se adueñara, cuando vi, también por vez primera, con mi madre—¡qué mujer y qué madre!—y con mis hermanos, teniendo yo cinco años, al melancólico atardecer de un Viernes Santo, en la procesión del *Entierro*, a la *Dolorosa*... E iba ella—¡la estoy viendo cual si fuera ahora!—con el rocío de unas divinas lágrimas en los ojos, tímidos, asustados, como los de una pobre palomica *siu hiel*; suplicantes, leales. Y juntas las manos, crispadas por la angustia, y trucidado el pecho por la espada de la profecía simeónica; y envuelta en un negro manto, y aflicta, desolada, tras de las sangrientas huellas de su Hijo Unigénito, al lívido resplandor de los cirios...

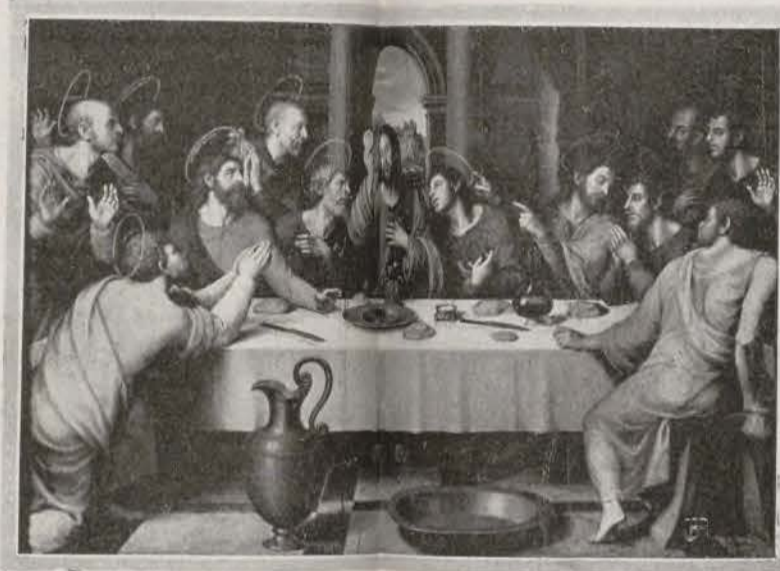
E iba la virgen *Dolcrosa*, cuando yo la vi por la calle de la *Magdalena* de mi ciudad, en la conmovedora procesión esa, más apenada aún, y más inconsolable, pero más sobrenaturalmente hermosa que nunca, nimbada de pasión y de misterio. Y al claror de unas luces tristes, entre sombras y silencios majestuosos de funeral; y al consternado son, de penetrante melancolía, de la *Marcha fúnebre* de la sonata en la *bemol*, de Beethoven... ¡Pasaba, Ella!... ¡La melancólica procesión de la *Dolorosa*, que sale de la iglesia de la *Compañía*, en la quietud magna, y en el grave reposo del crepúsculo de un Viernes Santo, en que todo se encalmaba y recogía, místicamente, cual si todo comenzase a rezar o a gemir, entre las medrosas sombras vesperales! La procesión del *Dolor* más grande y más santo que los altos cielos han presenciado, y que cuentan las historias de los hombres; y a cuyo paso, por las calles de la *Ciudad triste*, de los *Obispos*, una sutil y célica dulcedumbre parecía tenderse sobre la tierra, y adentrarse, hasta casi deshacerlo con nuestro corazón infantil!

Y un invasor y hondo misticismo, una ráfaga de lo divino, flotaba en el tibio ambiente primaveral, al paso de *Ella*, ante quien todo se humillaba, rezaba o gemía. Y una pena callada, secretísima, pero muy aguda, por no poder enjugar esas lágrimas de la *Dolorosa*, hacia trizas, casi materialmente, mi pobre alma. Y creía oír entonces, cantado o llorado por los ángeles mismos del cielo, sobre el primer lucero tembloroso de la tarde, o sobre unas purpúreas nubecillas que circuían al sol, en su poniente, el *Stabat Mater*, por mi oído en la

iglesia de San Isidro, o en la iglesia de San Francisco, en las noches de la Semana Santa. Postrábame de rodillas, sobre los guijos entre los cuales crecía la hierba, de la calle; palpante, emocionado, llorosísimo, ante la majestad suprema del dolor, la única, con la de la virtud, a la que he rendido culto en mi vida; majestad omnipotente, majestad excelsa, que se burla que hiera y anonada a todas las otras majestades de este mundo, que ante ella tiemblan, y se amedrentan y confunden...

Después que se metía la procesión, ya anochecido, serenamente estrellado el cielo, vuelvo yo al nido, y en la luctuosa hora en que las santas mujeres evangélicas, abatidas, silenciosas, y José de Arimatea, que *esperaba el reino de Dios*, y Nicodemus, iban a enterrar en el sepulcro abierto en la roca viva de un jardín próximo al *Calvario*, el cadáver de Cristo, caer la noche, esa noche del Viernes de *Paraceve*, tan distinta de las demás noches del año, de congojas indefinibles, y en que no acertaba

ver por todas partes más que mantos negros terciopelados de las Vírgenes, y violáceas túnicas, del color de los lirios silvestres, de los Nazarenos, y Cenáculos, en el instante de la suprema despedida, y *Ecce-Homos*, cubiertos con una roja clámide, y empuñando un irrisorio cetro de caña, y huertos de Gethsemani, alumbrados por la clara luna del *Nisán* hebraico, y enhiestas cruces, chorreando sangre, y velos del templo, desgarrándose de arriba a abajo, y altares desnudos, y los cirios extintos sobre ellos, y la abominación de la desolación en el Santuario, y los cárdenos y fatídicos horizontes de un crepúsculo henchido de terrores, sobre las orientales cúpulas, sobre los minaretes y los terrados de Los hogares jerosolimitanos, en los cuales todos sus moradores se han recogido, puertas y ventanas adentro, tiritando de espanto, gemebundos, insomnes; en esa noche del Viernes Santo,—iba diciendo,—yo me cogía, medroso, ya en nuestra casa, del vestido negro de mi madre, me amparaba a ella, cual un paja-



«La última cena del Señor», por Juan de Juanes

rillo que buscase, solitario y asustado, su nido de blanca lana, de suaves plumas, en el ramaje, para dormir en él. Y sentada mi madre en el ancho sillón familiar,—el sillón de la *abuelina*, lo llamábamos,—de extendidos brazos, en la sala del piano, o en el gabinete, de entre cuyas sombras, las más hundidas y más guardadas, parecían surgir vagos fantasmas, *haciéndome muecas*; a oscuras, todo a oscuras, como envueltos en las tinieblas descendidas anticipadamente, en la tarde esa, sobre el *Calvario*, con mis ojos cerrados, para ver mejor y más claro por dentro, en un cojín, a los pies de la amada muerta, inolvidable, y puesta mi cabeza que ardía, en su regazo, comenzaba a decirme los versos a la Virgen junto a la Cruz, del poeta Zorrilla. ¡Y qué aroma de flores, de violetas recién cortadas, tiene para mí ese recuerdo, perennemente actual; y cuando en mi alma han muerto, sin la esperanza de la resurrección, tantos otros,—¿quién podrá contarlos?—y tan queridos! Y me están causando los recuerdos esos, el mismo sacudimiento interior, el mismo suavísimo llamamiento, que me causaron los versos de Zorrilla, la primera vez que mi madre me los dijo, ante los retratos familiares, en aquel señorial estrado que escuchó en días benditos, las ingenuas sonatas mozartianas, las *Ruinas de Atenas*, de Beethoven, los duos rossinianos de *Garza-Ladra* y la sinfonía de *Turcuro*, las *Brisas de Italia* de Bellini; ¡querida y doliente voz de lo pasado, de lo perdido, de lo irremediable, de lo muerto! ¡Qué bellos versos los de Zorrilla! ¡Y qué en carácter, en la noche del Viernes Santo!...

*Yo tengo un recuerdo de edad más dichosa; Tú, madre amorosa, lo sabes, tal vez.*

*Entonces, ¡oh, Virgen!, recuerdo que un día, tu santa agonía contar escuché. Contábase un ciego con voz lastimera; tan niño como era, postréme y lloré. El templo era obscuro; vestidos pilares se veían, y altares*



Nuestro Señor Crucificado, por Alonso Cano

*de negro crespón  
El llanto anudóme  
oído y garganta;  
con lástima tanta  
postréme y lloré...  
Mi madre a su pecho,  
mi pecho oprimiendo,  
posaba, gimiendo;  
sus labios en mí...  
Y yo, santa Virgen,  
en son de querrela,*

### LA CANCIÓN DE LA GOLONDRINA

Avecilla peregrina,  
vengo de tierra africana;  
soy la que arrancó la espina  
que la ingratitud humana  
clavó en la frente divina.

Oíd, oíd: aquel día,  
Jesús en la cruz pendía  
y el sol ocultó su luz:  
triste, la Virgen María  
lloraba al pie de la cruz.

Muda de tanto sufrir,  
veía al Hijo expirar,  
sin poderle consolar,  
sin poder con El morir,  
sin dejarle de mirar...

«No le mires, Virgen pura;  
no flores ante El, le dije:  
que más que su desventura  
le apena el ver la amargura  
que a tu corazón aflige.»

«Golondrinita hermosa,  
de azul plumaje,  
voladora avecilla,  
de dulce canto,  
duro es que de mis ojos  
el llanto ataje;

pero dejar de verle...  
¡no puedo tanto!  
Muere con El mi gloria,  
mi luz, mi vida;  
muere el amor más dulce  
de los amores:

si tú sabes la angustia  
de un alma herida,  
ve si hay dolor más grande  
que mis dolores...  
Canta, avecilla, canta  
tiernos cantares;  
canta y endulza el duelo  
de su agonía;  
que al pensar que le aflijo  
con mis pesares,  
no hay pena, no, que iguale  
la pena mía...»

Así triste la Virgen  
gimió angustiada,  
y se abrazó al madero,  
desconsolada.

«¡Pobre madre!—exclamé con un grito  
de amor y ternura—;  
grandes son, como el mar, los abismos  
de tu desventura.  
Pero yo arrancaré, si tú quieres,  
las duras espinas

con que ingratos, rasgaron los hombres  
las sienas divinas.  
Volaré, con mis alas abiertas  
rozando su frente,  
y enjugando la sangre que tiñe  
su rostro inocente;  
yo, al pasar, besaré sus heridas,  
cortando mi vuelo,  
y porque oiga una voz, en su muerte,  
de amor y consuelo,  
de la Cruz en los brazos posada,  
si no con el llanto,  
lloraré... como lloran las aves,  
que endulzan su canto.  
Pero dame—añadí—como emblema  
de tus amarguras,  
una túnica blanca y un manto  
de plumas oscuras;  
deja, si, que al besar aquel rostro,  
tan dulce y tan bello,  
quede impresa con gotas de sangre  
su corona en mi frente y mi cuello.»  
Y así fué: ya, por siempre,  
son mis colores  
los que lleva la Virgen  
de los Dolores:  
una túnica blanca,  
cual la pureza;  
un manto con el luto  
de la tristeza;

y de sangre divina,  
cual santo sello,  
una gota en la frente  
y otra en el cuello.  
Por eso es siempre el mismo  
mi itinerario:  
desde el Africa a España,  
luego, al *Calvario*.  
Yo recorro mil veces  
la *sacra vía*,  
y otras mil voy al Huerto  
de la *agonía*;  
cruzo la calle triste  
de la *amargura*,  
y de Jesús adoro  
la sepultura.  
Yo en las sendas que siguen  
los peregrinos,  
voy ante ellos, orando  
con suaves trinos;  
y al dejar para siempre  
la ciudad santa,  
al tornar por los campos  
de Palestina,  
dicen que gime un ángel  
en mi garganta,  
y es que canta llorando  
la golondrina...

P. RESTITUTO DEL VALLE.



«Ecce-Homo», de Murillo



«La Virgen de los Dolores», de Murillo

no sé si por ella  
lloraba, o por Ti...

¡Pasaba Ella!... Y cuando ante mí pasa, ahora, por las sombrías calles de Toledo, de Sevilla, de Segovia, de Avila, de Sigüenza, de cuyos nobles caserones parecen desprenderse las sombras, de alto ejemplo, de los caballeros del Greco, y de las damas de Pantoja de la Cruz, y de Sánchez Coello, yo le digo, a la Dolorosa, estos otros versos, también de Zorrilla:

Acuérdate Madre mía,  
que allá en la niñez tranquila,  
por Ti la clara pupila  
con mis lágrimas nublé...  
que hubo un día en que escuchando  
la historia de tus pesares.

delante de tus altares,  
acongojado lloré...  
Y en aquel tremendo día,  
de justicias y de espanto,  
que me salvó a mi llanto  
al pie de la Santa Cruz...

Y no le pido más a la Dolorosa, al verla en su triste procesión del Viernes Santo, que lo que le pedía el glorioso e inmortal poeta franciscano del siglo XIII, Jacopone de Todí, en el *Stabat Mater*:

Quando corpus morietur,  
fac ut animae donetur  
Paradisi Gloria...

...¡Dolorosa!... Las primeras lágrimas que lloré en mi vida, me las hiciste llorar Tú, al

verte, por la vez primera, en la procesión del Santo Entierro. Pero en pago de esas mis lágrimas de niño, que nada sabía aún de penas y dolores, y cuyo corazón era cual una lira de oro, de donde brotaban las más tiernas y castas melodías; en cambio de ellas, ¡cuántas me has enjugado Tú!... Y así, bien sé que también habrás de enjugar y recoger, haciendo oficios de divina Verónica, mi última, solitaria, redonda y fría lágrima; la lágrima que habré de llorar en mi lecho de muerte, al decir adiós a lo que tan tiernamente, tan extremadamente amo; ¡mi última lágrima!

¡La lágrima mayor que habré llorado!

ADOLFO DE SANDOVAL.

Semana Santa de 1924.

## “LA FUNDACION DE BUENOS AIRES”

**E**n el Salón de Exposiciones del Museo de Arte Moderno ha estado expuesto, durante los pasados días, el magnífico cuadro *La fundación de Buenos Aires*, original del ilustre pintor don José Moreno Carbonero, que éste ha hecho para aquella capital, por encargo de su Municipio, con objeto de que sirva de conmemoración del fausto su-



El boceto del cuadro.

ceso que fué base de la actual gran Metrópoli argentina.

Frente a este cuadro, en el mismo Salón, expuso el mismo Moreno Carbonero otras bellas obras suyas, entre las que figuraban un notable retrato del conde de Romanones, otro retrato de una belleza rubia; un paisaje de abanico, propiedad de la marquesa de Benicarló, que reproduce la *Batalla de Don Quijote contra los carneros*; un cuadro que representa la salida del insigne hidalgo manchego, al amanecer, para correr sus aventuras; un boceto de jardín, con un templete, y el cuadrito *Dos amigos*, que representa a Rocinante retozando en el prado con el rucio de Sancho Panza.

Todos estos cuadros han sido objeto de merecidos elogios, pues acreditan la eterna juventud del pincel del gran artista español.

Pero, sin duda alguna, la atención preferente del público la ha requerido el lienzo de *La fundación de Buenos Aires*, ante el cual, en sucesivas tardes, ha permanecido estacionada una concurrencia muy numerosa, que admiraba la acertada composición y agrupación de las figuras, el rico colorido y el extraordinario ambiente.

Nadie ignora que el cuadro, tal como ha salido de manos del señor Moreno Carbonero, no responde exactamente al boceto que hizo en Mayo de 1910, pues su autor modificó éste, ateniéndose a realidades históricas.

El cuadro, en el que es figura principal la de Juan de Garay, es hermoso, El sitio donde se

desarrolla la escena es la plaza de Mayo actual, por la mañana. En este sitio está elevado el símbolo de la ciudad representado por el rollo público como árbol de Justicia o picota, que así se denominaba.

Se ordenó entonces que donde no hubiera piedras para su construcción se hicieran de madera, para lo cual emplearían el tronco de un árbol grande que recordara en su forma el tradicional emblema. Y así se hizo en Buenos Aires. Clavado en el madero hay un pergamino con el oandó que Garay mandó publicar, que decía así: «Ninguna persona sea osado a le quitar, batir ni mudar so pena de muerte natural y así lo proveyó y mandó ante testigos el capitán general Juan de Garay.—Pedro de Xerez, escribano público del Cabildo y Gobernación.»

En la línea de la costa que va hacia el Norte se ven las barrancas que dan frente al río; el recodo que forma al final corresponde a la plaza llamada hoy el Retiro, viéndose a lo lejos anclada en las turbias aguas, la carabela «San Cristóbal», de Buena Ventura, en cuya bandera blanca lleva la cruz de San Andrés. Este fué el primer barco que se construyó en el Paraguay, y que condujo desde la Asunción a la mayor parte de los expedicionarios, pues por tierra vinieron al mando del capitán Vera y Aragón, sobrino del Adelantado, los conductores de gran cantidad de ganados como de carros, pertrechos de armas y municiones, alimentos, ropas e indios servidores.

En la actitud de Garay había que dar idea del retrato moral que nos ha legado su contemporáneo gran conquistador, capitán valeroso y estorzado (así decían de él sus soldados), insigne gobernante, leal vasallo del Rey, hombre sencillo y desprendido con los necesitados, terror de los indios enemigos. Esta figura expresa mejor que la anterior a este personaje, que tendría entonces cincuenta años. Su actitud en la ceremonia de la fundación es: cuando ante el estandarte real y la Cruz alzada, tenida por el franciscano padre Rivadeneyra, y según dice el acta levantada por el escribano público Pedro de Xerez, «...echó mano a su espada y cortó yerbas y

tiró cuchilladas y dixo que si había alguno que se lo contradiga y parezcan presente...», no pareció nayde que contradixere», tomó posesión, entonces, en nombre del Rey Felipe II, el sábado 11 de Junio de 1850.

Viste Garay sayo de armas y capotillo vizcaíno de paño pardo; por el cuello entreabierto se ve el gorjal y coraza de hierro con la banda carmesi de capitán general. Las mangas son de malla, las calzas atacadas, de piel, y cubre su cabeza el bonete con plumas.

Tiene Pedro de Quirós el estandarte real como regidor más antiguo; viste colete de terciopelo carmesi, con mangas y trusa azules, bohémio con mangas, echado sobre el hombro, calzas atacadas de cuero y sombrero de rizo.

A la izquierda, cerca del rollo, Don Alonso Martel de Guzmán, segundo alcalde ordinario, natural de Sevilla; viste colete acuchillado de ante, traje negro y capa de paño verde, lleva en la derecha el alto bastón de su cargo; a su lado, Ana Díaz, madre de uno de los pobladores, única mujer que entró en el repartimiento.

Detrás de Pedro de Quirós hay un arcabuzero, a su izquierda, Pedro Fernández, uno de los supervivientes de la expedición Mendoza, fundador en 1535 de la primera Buenos Aires, destruida por los indios; y a su lado, Rodrigo Ortiz de Zárate, primer alcalde ordinario con su atributo.

A la derecha del cuadro, Pedro de Xerez, levantando el acta; viste la garnacha propia de su cargo, y en la cabeza, el capelete negro; a su lado Juan Fernández de Enciso, procurador.

A lo lejos se ven los obreros que hacen las zanjas y preparan la tierra para las nuevas edificaciones.

Esparcidos y rastreado por el suelo varios indios presencian la escena con curiosidad.

«He procurado,—dice Moreno Carbonero, en la memoria que acompaña al cuadro,—que al primer golpe de vista se destaquen, sobre todo, los símbolos de la colonización, o sean la Religión, la Justicia y la Conquista, representadas por la cruz, el rollo y la espada de Garay ante el estandarte real de España.»



El cuadro terminado.

# Teatro

ESPAÑOL.—*Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.

LARA.—*Concha la limpia*, por Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

COMICO.—*La mujer del Rey*, por Jorge y José de la Cueva.

Jacinto Benavente, hace algunos años alejado del teatro, ha vuelto a escribir para la escena. La compañía del matrimonio Díaz-Artigas que actúa en el Español, ha estrenado la comedia en tres actos *Lecciones de buen amor*.

Se ve ante todo, una obra debida a un hombre de extraordinario talento. A través de la trama sencilla y, en apariencia vulgar que forma la nueva pieza benaventina, obsérvase en el autor una sustancia gris muy intensa y rica. *Lecciones de buen amor*, es el consabido «trozo de vida» que se trasplanta al escenario, pero en qué condiciones, con qué fin, con qué unión entre la realidad y el pensamiento del dramaturgo?

Conocido es el capítulo de psicología experimental que se ocupa de las orientaciones. No todos servimos para todo. Existe en cada uno de nosotros la aptitud para una cosa y la incapacidad para otra. Hay quien nació para ingeniero o comerciante, como hay quien nació poeta.

La división de los humanos según sus aptitudes y talentos respectivos no termina en lo que atañe a la inteligencia y la actividad. Las aptitudes se extienden también a los sentimientos y en este orden resultan más dolorosas y de consecuencias más lamentables, aquellas circunstancias que contrarían la aptitud. El amor puede revestir las más variadas formas en cada una de las claves de su taxonomía. Una de ellas es la meramente social que nos ofrece numerosos tipos de amor: filial, paternal, maternal, de esposa, de amante, de amigo, etc., etc. Para cada uno de estos tipos afectivos, existe una aptitud. Hay buenos padres y malos amigos al mismo tiempo; esposas adúlteras que adoran a su prole.

Ya sé que todas estas relaciones familiares y sociales cambian en cada caso particular, pero la regla general existe. Casi todas las desgracias que observamos a diario en la vida, consisten en que no se sabe aplicar la ley de la aptitud sentimental a la psicología especialísima de cada persona.

En primer término las aptitudes no se presentan de manera clara y franca. Es menester buscarlas en un examen interior de las facultades y afectos, lo cual como da un poco de trabajo, suele dejarse para luego y no llega a realizarse nunca, a no ser que un hecho inesperado venga a señalarlas. El suceso ocurre todos los días.

He aquí la nueva comedia de Benavente.

Clarita, la mecanógrafa de don Federico, ha nacido para madre. Posee la abnegación, el amor hacia los niños, la honradez, la bondad, la paciencia y el buen sentido que el cargo requiere. Don Federico, su jefe, ha venido al mundo para llenar su corazón con las dulzuras del hogar junto a una esposa fiel que le comprenda y educando a los hijos que le dé su matrimonio. Un amigo de don Federico, que no se lleva bien con su mujer, vuelve a rogarle que admita en su compañía por poco tiempo a un hijo suyo, niño de corta edad. ¿Quién ha de cuidar a la criatura en la casa de un soltero? Nadie mejor que Clarita, la mecanógrafa. En los días que allí pasa el niño, se convence don Federico que su vocación no es la de soltero y que Clarita, como esposa suya, no obstante la diferencia de clase que separa al uno del otro, ha de hacerle feliz. Clarita se afianza en su aptitud sentimental de madre y ve en don Federico al esposo que pide su corazón nobilísimo de mujer.

*Lecciones de buen amor* es, en su factura y desarrollo, la sencillez misma. Benavente sigue aquí la sobriedad expositiva y de acción que

caracteriza su última manera dramática. Recuérdense *La honra de los hombres* y *Una pobre mujer*. Más que comedias son cuentos representables concebidos y escritos con método deductivo. Porque no son los personajes y los acontecimientos los que producen por inducción la tesis o la idea, cara al comediógrafo; es esta misma idea la que da origen a personas y situaciones. El autor no abstrae y deja adivinar al público un concepto que se desprende de la acción. Concreta, por el contrario, la acción a partir de una idea preconcebida que, en *Lecciones de buen amor* es verdadera.

Aparte la comedia de Donnay *Amants*, hay pocas piezas de teatro en que se aborde de una manera sustancial el problema de las aptitudes afectivas o sentimentales. Benavente ha sabido plantearlo en su nueva obra y por ello le debemos estar reconocidos. Nuestra dramática moderna, se enriquece con una aportación psicológica de alto valor. Ahora bien; el autor expone, desarrolla y da solución a su idea de manera simplista, primitiva y hasta popular. La síntesis, connatural al teatro, le impide bucear en las almas de sus personajes y darnos la evolución, vicisitudes y transformaciones que han sufrido en Clarita y su jefe los sentimientos respectivos de madre y esposo. El autor de *Los intereses creados* inicia aquí un camino de arte legítimo y deseable que no estará de más siga el mismo, y a imitación suya, los demás comediógrafos y dramaturgos. Así es como se realiza labor útil y fecunda para el teatro. *Lecciones de buen amor* no es en sí la mejor obra de su autor, pero señala un derrotero, desbroza una vereda, indica una dirección poco recorrida hasta la fecha. ¿Quiérese mayor mérito?

Josefina Díaz de Artigas, mostrose en la comedia de Benavente, la actriz exquisitamente femenina que desde un principio hubimos de admirar. Es lástima que no adopte un repertorio en que pueda lucirse. Como ingenua y como temperamento delicado no tiene rival en España. La actriz de Francia más afín a ella es Marta Brandès. ¿Dónde y cuando encontrará Josefina Díaz de Artigas una *Massière* que la revele en toda la plenitud de su talento?

Santiago Artigas da el personaje de don Federico uniformidad excesiva. Es caracter que requiere matización más pronunciada. Por lo demás, está bien entonado y sabe siempre estar en escena.

El culto que profesan a Cervantes los Álvarez Quintero, les ha hecho adaptar a los tiempos modernos simplificándola, transformándola, sustituyendo con la verdad y la vida real lo mucho de libresco que hay en la obra cervantina, la novela *El curioso impertinente*.

En compañía de Ariosto, Cristóbal de Villalón y Cervantes por lo que se refiere al tema literario y muy abiertos los ojos a la realidad que suele corregir los asuntos consagrados de poesías, novelas y comedias, los Quinteros han aumentado su caudal dramático con una nueva obra en tres actos y dos solos personajes. *Concha, la limpia* se intitula y a fe que es un primor. El sobrenombre de la protagonista sirve para calificar la reciente producción quinteriana. Todo es allí limpieza desde la atmósfera pura de Sevilla que ensancha y tonifica los pulmones, «alegrándose uno de haber nacido» hasta las almas de Concha y Juan de Dios, sin omitir el diálogo, el estilo, la maestría en la técnica teatral, el ensamble de las escenas, la simpática con que saben mirar los autores toda flaqueza humana.

El «piensa mal y acertarás» no entra en el concepto que les merecen el mundo y los hombres a estos observadores fieles de la vida. Quédesse la antipática divisa para quienes pretenden pasar por inteligentes e invulnerables al engaño, sin tomarse el trabajo de distinguir lo verdadero de lo fingido, probablemente porque les falta la capacidad intelectual que la observación requiere. Los Quinteros, que conocen la vida real como pocos, son precisamente por eso, maestros de sano optimismo. *Concha, la limpia*, viene a enriquecer con un botón más de muestra esa confianza que tienen los autores en la bondad de los hombres y, sobre todo, de las mujeres.

En el mundo y en España hay innumerables mujeres como Concha, la limpia, incapaces de traicionar a quien las ama y al que dieron su cariño.

La nueva heroína quinteriana adora con alma y vida a Polín, el padre de sus dos hijos. ¿Es Concha digna de que Polín se case con ella y legalice la situación en que ambos viven? Eso es lo que quiere ver por sí mismo Juan de Dios, el hermano cura del amante. Vestido de paisano llega a casa de Concha, haciéndose pasar por amigo íntimo de Polín. Frecuenta luego sus visitas y finge cortejar a la madre de sus sobrinos. Esta le rechaza indignada y entonces Juan de Dios, ya en el tercer acto, se presenta con su traje sacerdotal para decir a Concha que es perfectamente digna de que su hermano Polín la lleve al altar.

Escribir una comedia en tres actos con solo dos personajes, ¿revela un alarde de dominio escénico? Los autores tienen ya una obra en esas condiciones: *La flor de la vida*.

Es de notar que los Quinteros son los comediógrafos más esencialmente teatrales que hay ahora en España. Quiero decir que en la mayoría de sus obras los personajes son centro, médula y principio de los otros factores de la pieza. No es la comedia la que forma los personajes; son estos los que dan realidad a la comedia, de tal modo que incluso los tipos episódicos suelen vivir por sí, y no sería difícil separarlos del fondo en que están a veces ensombrecidos y, en apariencia, apenas dibujados, para que ejercieran la actividad de que son capaces. Unos autores que necesitan quitar personalidad a los hombres y mujeres que conciben a fin de que no sobrepasen los límites racionales de una comedia, están perfectamente facultados para dejar en los personajes su dinamismo natural, que llena tres actos sin agotar ni con mucho los recursos escénicos a disposición de los autores.

Decía Campoamor, con la frase que sirvió de tema a su discurso de recepción en la Academia que «la metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje.» Usemos, pues, un término metafísico y digamos que los personajes quinterianos son verdaderos *supuestos*. Los autores esculpen más que pintan y todavía en la escultura sus obras no son relieves altos ni bajos, sino la figura humana en toda su integridad. El cuadro de Poussin *Los pastores de Arcadia*, podría servir de ejemplo para explicarse cómo están colocados los personajes en el teatro de los Quinteros y de qué manera cada uno de ellos tendría independencia separado del fondo del asunto que prestan unidad a la composición. Ensayemos con la fantasía a quitar figuras al lienzo de Poussin. Dejemos un solo pastor y el asunto permanecerá siempre. No ocurre lo mismo con *Las lanzas*, de Velázquez o con *El entierro de la sardina*, de Goya, que posee la Real Academia de San Fernando y conste que a Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, les hago la justicia de compararles con artistas inmortales.

Rosario Pino deja de ser quien es, para convertirse en Concha, la limpia. La actriz es la sevillanita enamorada y buena que imaginaron los comediógrafos. Rosario Pino es, acaso, la primera de nuestras actrices de comedia y la que mejor sabe encarnar estas personalidades completas.

Poco espacio me queda para felicitar a Jorge y José de la Cueva por su *Mujer del Rey*, estrenada en el Cómico por la compañía de Felipe Sassone.

Los Cuevas sacrifican al interés dramático, la pintura de un alma femenina toda exquisitez. La Reina Margarita, que interpreta a la perfección María Palou y que quizá esté calcada sobre la silueta de la Emperatriz Isabel, esposa de Francisco José de Austria, requería mayor desarrollo para su carácter, aunque los acontecimientos que forman el tejido principal del drama quedasen en segundo plano.

La obra revela en sus autores habilidad para combinar situaciones y escenas, sentido del arte y del teatro, cultura poco común por desgracia en los que hoy escriben dramas y comedias, honradez artística y talento literario.

Jorge y José de la Cueva tienen su porvenir en el teatro y, dadas sus condiciones, la obligación de contener la decadencia dramática que padecemos impulsando a nuestra dramaturgia hacia sus cauces legítimos, que la buena razón y la estética piden.

LUIS ARAUJO-COSTA



# DEFENSIVA EN EL NORTE

VII

EL PRÓLOGO DE TREVIÑO

**C**UANDO en las postrimerías de Mayo regresó de nuevo de Madrid don Jenaro Quesada al Cuartel General de Tafalla y la inspección, que otra vez efectuó en sus líneas, vino a demostrarle que si los fuertes de Monte-Esquinza estaban ya en disposición de prestar servicio no sucedía lo mismo con los que se construyeron en Puente la Reina y en la Sierra del Perdón; cuando el General en Jefe del Ejército del Norte, hubo de ver que las referidas líneas, no podían ser entregadas a sus propios recursos, era el deseo del Gobierno que, sin dilación, se emprendiesen en Navarra decisivas operaciones.

Para ello, hubiese sido preciso mayor número de fuerzas veteranas y de artillería, y que el campo fortificado de Monte-Esquinza contase, sobradamente, con toda clase de elementos, y sobre todo, con agua suficiente, pues era la escasez tal que, mucha parte de la caballería, había tenido que ser llevada a retaguardia, a las riberas del Arga, teniendo, la que quedó, que abreviar el ganado, muchas veces, bajo el fuego faccioso en el Ega.

Los 20 batallones disponibles, después de guarnecido el campo fortificado, no podían, por consiguiente, apartarse del Esquinza sin grave peligro de que el enemigo, que aquí como en Guipúzcoa, se movía por líneas interiores, hiciese sufrir a las tropas defensoras un serio quebranto, bien atacando los puntos débiles o bien por medio del bloqueo.

Pero como de todos modos era preciso salir de la inacción, pues este era el grito unánime de la España de Don Alfonso XII, que creyó en la Paz ante la victoria del Carrascal, Quesada, en momentos en que era nombrado Ministro de la Guerra don Fernando Primo de Rivera, por pase de Jovellar al Mando del Ejército del Centro, resolvió apoderarse de Santa Bárbara de Oteiza, posición carlista, situada frente a la extrema izquierda de la línea general de Monte-Esquinza, cuya posesión traería consigo dominar sólidamente aquel lado y la orilla izquierda del Ega, y el adquirir un importante manantial de agua excelente que nace en las faldas del cerro.

Cuando el E. M. planeaba la operación, en la tarde del 1.º de Junio, tuvo lugar un duro combate de artillería, entre las baterías del 2.º Cuerpo y las del enemigo.

A las cuatro y desde la cresta y estribaciones derecha e izquierda de Santa Bárbara de Mañeru, a la derecha del Arga, varias baterías facciosas rompieron el fuego sobre las fuerzas liberales acantonadas en Puente la Reina. El Jefe del 2.º Cuerpo, General Echevarría, creyéndose atacado, ordenó que los cañones de los fuertes Alfonso XII, Marqués del Duero y Cáceres, hiciesen, a su vez, fuego, respectivamente, sobre Cirauqui y sobre Mañeru; sobre Lorca, Lácar y Alloz, y sobre Murillo, Arandigoyen, Villatuerta y Legardeta, y, al mismo tiempo, que una sección montada Krup, de 10 centímetros, inmediata al fuerte Alfonso XII, uniese a él sus disparos; así como también, sobre Santa Bárbara de Mañeru, toda la artillería que en Puente la Reina y fuertes en construcción, San Guillermo e Infantas, estuviese en disposición de tirar.

Inflamados torrentes de metralla que, por es-

pacio de dos horas, lanzaron las cimas del Esquinza sobre los valles del Ega y del Salado, hicieron enmudecer a los cañones de Don Carlos, como principio de la tremenda hecatombe que amenazaba abatir, para siempre, el poder del Soberano de los montes del Mediodía y del Septentrión español.

Las granadas de 16 centímetros hicieron estragos en las baterías, en las filas y en los pueblos facciosos, llenando de espanto a los moradores de Estella.

Una lluvia torrencial, vino a terminar el en un principio duelo de artillería y después formidable bombardeo del campo carlista.

Al amanecer del 2 y en momentos en que las tropas liberales verificaban la descubierta, el

Este movimiento que debía de realizarse desde las riberas del Ebro hasta las márgenes del Ulzama, llamando la atención del enemigo por la Solana y a lo largo de los valles del Ega y del Arga, y que comenzó a tener lugar el 11 por las brigadas Pino y Alarcón, desde Mendigorria y Artajona hasta Larraga, y desde Larraga hasta Lodosa por Lerín, quedó paralizada el 13 por considerar el General La Portilla, Comandante en Jefe del 1.º Cuerpo, en extremo peligrosa la maniobra, en tanto no estuviesen del todo terminados los fuertes que en el lado de Puente la Reina se construían.

En efecto, como también en el movimiento los tropas del 1.º Cuerpo debían de tomar parte, amagando a los facciosos al N. de Pamplona, y como esta concentración de fuerza hacia el valle del Ulzama dejaba con protección escasa el lado de unión de los cuerpos 1.º y 2.º, era necesario que los fuertes de Puente la Reina supiesen esta falta de fuerza, y los fuertes no podían todavía hacerlo, exponiéndose por esta circunstancia el Ejército a quedar cortado, por los carlistas, en plena maniobra.

Comprendiéndolo en el acto don Jenaro Quesada, quedó diferida la operación para más adelante, volviendo, a sus respectivos cantones, las tropas que estaban en marcha y suspendiendo la salida las que estaban para partir.

A las once de la noche del 14, 2 batallones carlistas, el 5.º de Guipúzcoa y el 7.º de Navarra, más algunas partidas sueltas se presentan delante de Irún, hostilizando los fuertes Mendivil y el Parque y la fábrica de fósforos de Zaragüeta, inmediata al Puente de Behobia. El Comandante de la Plaza, que tiene a sus órdenes 12 compañías, pertenecientes a los Regimientos del Rey, Africa

y Galicia y algunos voluntarios, manda que una compañía del Rey refuerce a los fuertes del Parque y Mendivil, que 2 de Galicia defiendan el paso de la ría en combinación con el cañonero Tajo, y que 3 del Rey y 2 de Africa se dirijan, por la carretera, a la hostilizada fábrica.

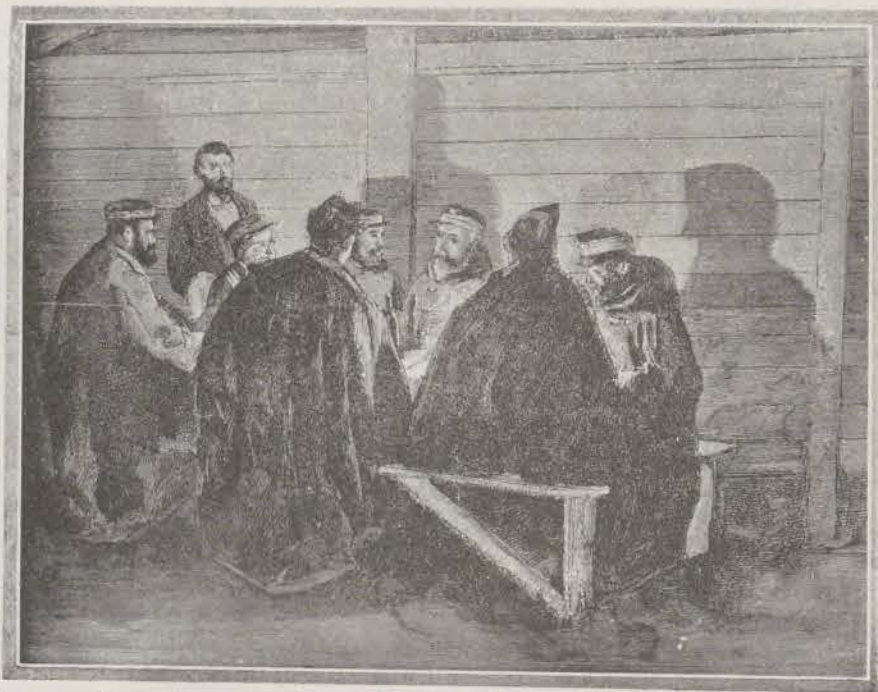
El ataque de los facciosos, en un principio ligero amago, se intensifica después, extendiendo el enemigo su línea de acción hasta San Marcial y puntos cercanos.

Brillante fué la defensa de los fuertes, y tan rudo y obstinado el asalto de los que en sus almas llevaban todo el arresto de los medioevales cruzados, que hubo la artillería de disparar con metralla.

Epica se desarrolla la lucha en la fábrica. Incendiada en la lucha por los facciosos, palmo a palmo, y en medio de las llamas, fué defendida por los voluntarios primero y después por las compañías de Africa y del Rey que, con sus gallardas cargas a la bayoneta, no solo arrancan el invadido edificio del poder de los carlistas, sino que también, apoyadas por los fuegos del cañonero Tajo, logran, con las primeras luces del amanecer, rechazar a los navarros y guipuzcoanos en toda la línea de combate.

En la tarde del 16 y a la vista del pueblo de Viana, después de neutralizar la zona, tuvo lugar el canje de prisioneros, tiempo hacía anunciado.

En un gran cuadro, dos de cuyos frentes estaban formados por fuerzas de Don Alfonso XII y de Don Carlos VII, y los otros dos por los respectivos prisioneros, se verificó el acto, entregando las comisiones, constitucional y facciosa, 684 liberales por 636 carlistas. Multitud de gente



Monte Esquinza. El general Echevarría y sus ayudantes.

indomable enemigo, que, aprovechando la noche, había atravesado el Salado, emboscándose después entre la orilla derecha del río y el frente N. del fuerte Alfonso XII, hizo fuego sobre las fuerzas de descubierta y también sobre el fuerte.

A quema-ropa y en un barranco recibieron las descargas las avanzadas de la Habana; pero los bravos cazadores, héroes de las Muñecaz y de San Marcos, no conocen el miedo y, un momento parapetados en los árboles, como el rayo y a punta de bayoneta, cargaron a la voz de sus Jefes a los carlistas, rechazándolos, protegidos los de la Habana, por el fuego de las trincheras, instantáneamente cubiertas y reforzadas después por 4 compañías.

El combate se extiende a ambos lados de los cazadores que dan frente a Cirauqui, y sucesivamente van entrando en acción, auxiliados, a su turno, por 2 piezas de montaña, que tiran sobre la margen izquierda del Salado, 5 compañías de Castilla, 5 de León, 3 de Logroño y las descubiertas de Cáceres y Mallorca.

La artillería del fuerte Alfonso XII enfila sus cañones y dispara sobre Cirauqui, sobre Mañeru y sobre Alloz, en cuya dirección tienen los facciosos sus baterías, que no pueden, a pesar de su valor y de sus esfuerzos, contrarrestar el efecto de los cañones de la Libertad.

Duro fué el combate; pero los carlistas no pudieron resistir el decidido empuje de los soldados del 2.º Cuerpo, y perdiendo unas tras otras sus recientes posiciones, tuvieron que repasar el Salado. A las 7 de la mañana cesó el fuego.

Días después, el General en Jefe empieza a ordenar el desarrollo de la maniobra sobre Santa Bárbara de Oteiza.

de los pueblos comarcas y de Logroño presenciaron el canje.

Entre tanto, de Alava, recibía el General en Jefe malas noticias.

El Comandante general de las Vascongadas, don Fernando del Pino, participaba a Quesada, en diferentes despachos, que la situación era cada vez más grave. Sin paga y sin tabaco las tropas, sin municiones la artillería y los heridos y enfermos, en los hospitales, sin los precisos elementos, se hacía necesario el pronto envío de un numeroso convoy de Miranda a Vitoria. Además, los carlistas, aprovechando el no escaso material férreo de la línea del N. que en las regiones vascas ocupadas por ellos, se habían apoderado, (100 vagones y varias máquinas), concentraban, cerca de Vitoria, numerosas fuerzas, con objeto de hacer cada día más efectivo el bloqueo de la capital de Alava.

En vista de tan graves circunstancias, el General en Jefe del Ejército del N., renunciando al movimiento sobre Santa Bárbara de Oteiza, decidió trasladar su base de operaciones de Navarra a Alava, y así hubo de participarlo al Ministro de la Guerra y al Comandante de las Vascongadas.

Ordenó a la Intendencia de Miranda de Ebro que para el día 18 de Junio tuviese dispuestos 130 carros que habían de componer el convoy con víveres, municiones, tabaco y dinero, destinado a Vitoria, y al Mariscal de campo Tello, que con la brigada Pino y con la brigada provisional Trelles, se trasladase a Miranda para, desde allí, custodiar la marcha del convoy destinado a la capital de Alava y sostener en adelante las comunicaciones entre Vitoria y Miranda. Loma recibió asimismo, órdenes de proteger el movimiento con sus tropas, moviéndose hacia Berberana, inmediato pueblo al confin de Burgos y de Alava.

El 17 se encontraban ya concentradas en Miranda las brigadas Pino y Trelles. Componían la brigada Pino, el Regimiento de Castilla y los batallones de Cazadores de Barbastró y Ciudad-Rodrigo, y la de Trelles, el Regimiento de la Constitución, destacado del cuerpo del General Loma, y los batallones 1.º de Valencia y Reserva n.º 7. Además, iban afectos a la división los voluntarios de Miranda, una compañía de Ingenieros, 2 escuadrones de Húsares de Pavía y uno de Talavera, una batería montada y otra de montaña.

Con notorio perjuicio para las obras que se ultimaban en Monte-Esquinza, fueron, en estos días, destinadas al Ejército del Centro, 2 compañías de Ingenieros, Zapadores-Minadores, del 2.º Cuerpo que operaba en Navarra; además el 3.º Cuerpo, en el valle de Mena, fué reforzado con el 2.º Batallón de Valencia.

Aunque el 19 aun no había llegado de Madrid el dinero correspondiente a los haberes de las tropas que guarnecían Vitoria y que el convoy debía de conducir, Tello, sin esperar más, emprendió el movimiento, pues el enemigo, enterado ya de la nueva maniobra, aumentaba, sin cesar, en el valle de Zadorra.

A las cuatro de la mañana, llevando en vanguardia el escuadrón de Talavera y la brigada Pino, después la artillería y el convoy y cubriendo la retaguardia la brigada Trelles y los Húsares de Pavía, se emprendió la marcha por la carretera de Armiñón.

A un kilómetro más allá de Rivabellosa se inició la maniobra y, las fuerzas que habían de entrar en fuego, desplegaron.

Con objeto de flanquear la izquierda, el 1.º batallón de Castilla y los voluntarios de Miranda marcharon por las alturas de Quintanilla hacia Tuyó, y, al otro lado de la carretera, en los altos de Estavillo, quedó el 1.º batallón de Valencia, con el doble objeto de cubrir la derecha y las comunicaciones.

Al llegar la columna a la Puebla de Arganzón, observó el General Tello numerosas fuerzas carlistas en los montes cercanos denominados Conchas de Tuyó; fuerzas facciosas que amenazaban el flanco izquierdo liberal, sostenido por el 1.º batallón de Castilla y los voluntarios de Miranda.

Inmediatamente, el Jefe de la división ordenó, que los Cazadores de Barbastró, el 1.º batallón de la Constitución, el 2.º de Castilla y una sección de montaña, pasasen, por un puente inmediato, a la derecha del Zadorra y que, entre tanto, una sección de artillería montada emplazase sus cañones en una era contigua a la izquierda del río, enfilando las piezas en dirección a los altos de Tuyó.

Quedaron en la Puebla, el 2.º batallón de la Constitución, los Cazadores de Ciudad-Rodrigo, 2 secciones de artillería montada y de montaña, todo el convoy y los escuadrones de Pavía y de Talavera.

Pasa el puente la infantería de Tello y, protegida por el fuego de la sección montada, avanza por entre matorrales y espesos bosques hacia los cerros que ocupa el enemigo.

Atacan el 1.º batallón de Castilla y los voluntarios de Miranda, la derecha carlista, los cazadores de Barbastró, el centro, y el 1.º batallón de la Constitución y la sección de montaña, la izquierda, quedando de reserva, parcial, el 1.º batallón de Castilla.

Sin vacilar los soldados de Don Alfonso XII, ante el nutrido fuego de los facciosos, llegan hasta media ladera del monte y entonces tiene que cesar el estampido de los cañones...



Puente de Alfonso XII en San Cristóbal.

Las guerrillas retroceden, se unen a los batallones de asalto, y en toda la línea liberal se oye el vibrar de las cornetas que lanzan al aire el toque de carga a la bayoneta...

A pesar de lo duro de la subida, los batallones 1.º de Castilla y Cazadores de Barbastró, embisten resueltos al enemigo. Trepan; haciendo un supremo esfuerzo llegan, y en la altura se entabla una encarnizada lucha en que los hombres se fusilan y se atraviesan. Retroceden los facciosos, y, otra vez rehechos, intentan ocupar de nuevo el perdido terreno. Pero los gallardos cazadores y valientes de Castilla, con formidable empuje lo impiden y con sus bayonetas precipitan a los vencidos carlistas, desde

las empinadas crestas de Tuyó a las profundidades de Suvijana... Despeñados por precipicios y barrancos, maltrechos, rotas las piernas o partidos los brazos, buscan los fugitivos alaveses refugio en perdidos caseríos o en las oquedades de la montaña.

El macizo montañoso llamado Concha de Tuyó quedó en poder de las fuerzas combinadas de Pino y de Trelles. Allí queda el 1.º batallón de la Constitución, y después de dejar el 2.º del mismo regimiento en la Puebla, continuaron su marcha a Vitoria las tropas y el convoy, flanqueadas por su izquierda, por dos compañías de Ciudad-Rodrigo y llevando en vanguardia y a su derecha a los Húsares de Pavía.

A tres kilómetros de la Puebla y a la derecha de la columna, aparecen tropas facciosas, procedentes del Condado de Treviño, pero una sección de montaña y las guerrillas del 2.º batallón de Castilla las alejan con sus disparos.

Ya cerca de la capital de Alava, en las inmediaciones del pueblo de Ariñez, sobre las alturas de Gomecha, cercanas a la carretera, aparece de nuevo el enemigo. Cuatro compañías de Ciudad-Rodrigo, por el frente y el 2.º Batallón de Castilla por la derecha, lo atacan y después de dos horas de fuego toman la posición, en la que quedan los cazadores de Ciudad-Rodrigo y en Ariñez la Reserva n.º 7.

Al anochecer, a las siete de la tarde, entraron las restantes fuerzas del convoy en Vitoria.

Permaneció Tello dos días en la capital de Alava, en donde conferenció con el Capitán General, y, convencido de que con las tropas que le quedaban disponibles no podía asegurar el paso de la carretera de Vitoria a Miranda, decidió regresar aquí con las fuerzas y el convoy, emprendiendo la marcha a las cuatro de la mañana del día 22.

Cinco batallones carlistas esperaban el paso, establecidos desde Villodas a Nancloares.

Tello, después de hacer que se le uniesen las tropas destacadas en Gomecha y en Ariñez, sostuvo frente a Nancloares vivo fuego de fusil y de cañón con el enemigo, que de ningún modo pudo entorpecer el paso de las fuerzas liberales ni del convoy. En la Puebla de Arganzón y la Concha de Tuyó, hubo de quedar la brigada Trelles; y la brigada Pino, con el Comandante en Jefe, impedimenta, jinetes y artilleros, llegó al oscurecer a Miranda de Ebro.

Este movimiento, prólogo del que días después dió al reinado de Don Alfonso XII una de sus páginas más épicas y brillantes, llevó consigo el levantar el espíritu público, bastante abatido en Alava, y la conservación, hasta el término de la guerra, de la Concha de Tuyó.

Mientras tan prósperos sucesos, para las armas liberales, ocurrían en las riberas del Zadorra, en el valle de Mena sufrían, aunque transitorio, las tropas del 3.º Cuerpo, duro fracaso.

Obligado Loma, por orden superior, a moverse con el grueso de sus fuerzas hacia Alava, para atraer también sobre sí la atención de los facciosos, en tanto se verificaba la maniobra de Tello, cayeron los carlistas sobre las escasas tropas que el Jefe del 3.º Cuerpo había dejado en Mena. Peleó la brigada Muriel, acometida por fuerzas triplicadas, en Mercadillo, con abnegación y bravura; pero no pudo evitar la derrota, ni tampoco impedir que el enemigo la arrojase de todas sus posiciones; perdiendo la brigada, en la lucha, muchos hombres y material de guerra.

Como el rayo acudió Loma, cercano todavía, en auxilio de sus vencidos batallones que, en rápida pelea, quedaron completamente vengados por la metralla, las lanzas, los fusiles y los sables de sus compañeros de armas.

Otra vez es llamado Loma a las fronteras Vasco-castellanas, y de nuevo, en Mena, acometen los facciosos a las tropas que allí quedan del 3.º Cuerpo; pero los bravos soldados de Don Alfonso XII triunfan ahora de sus enemigos, dando lugar al regreso de su General en Jefe, que vuelve cubierto con los laureles de Berberana.

## EL MERCADER DE KERIOTH

Al inquieto fulgor de una linterna que en las tinieblas de la noche brilla, Judas, el de Kerioth, con boca tierna, besa al Cristo de Dios en la mejilla.

El Sembrador de luz, de amor herido, al beso criminal pone la boca; queriendo al de Kerioth, compadecido, curar de su ambición la pasión loca.

El nombre más humano y más divino le da, buscando de su amor la arteria; vertiéndole en el alma el rojo vino curador inmortal de su laceria.

«Amigo, amigo!... con dolor le llama, por ver si puede conmover su oído. Mas ya su carne que la rabia inflama no siente el fuego del amor perdido.

La voz de la piedad Judas no entiende. Ni del amor leal conoce el gusto. Fértil y decidido al pueblo vende la sangre y vida de Jesús el Justo.

La raza de Kerioth vive pujante. Al justo se le vende cada día. Y aunque le dé su beso acariciante no consigue vencer su villanía.

Mas hay un árbol que en la tarde espera el cuello del infame deicida. ¡El vendedor de sangre no prospera!... Porque seca las fuentes de la vida.

ANTONIO GARCIA D. FIGAR

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODRES.

# Mundo Mundillo...



SU Majestad el Rey ha hecho merced de título del Reino, con la denominación de marqués de Arenas, para sí, sus hijos y sucesores legítimos, al senador don César Jiménez Arenas.

La honrosa distinción que a éste se ha otorgado ha sido acogida con justo beneplácito por cuantos conocen al Sr. Jiménez Arenas y aprecian sus dotes de inteligencia, caballerosidad y amor a la Patria.

El Sr. Jiménez Arenas es un distinguido senador, que milita desde hace tiempo en el partido conservador, en el que es muy estimado. Es también un inteligente banquero, muy respetado en Madrid, siendo una de las personalidades del Banco Central.

En Avila tiene el Sr. Jiménez Arenas gran influencia; y es, como su familia, muy estimado en la sociedad madrileña.

Enviamos nuestra cordial felicitación a los nuevos marqueses de Arenas.

POR Real decreto de Gracia y Justicia ha sido rehabilitado, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de conde de Colomera, con Grandeza, a favor de doña Cecilia de Burgos y Alvarez de Sotomayor.

También han sido rehabilitados los títulos de conde de Casa Loja, a favor de doña María de la Puente y Soto, Marquesa de Castañiza, y de marqués de Molosina, a favor de don Juan José Peche y Valle.

LA señorita Irene Rubín de Celis, de distinguida familia de Jerez, ha sido nombrada dama de honor de S. A. la Infanta doña Isabel Alfonsa, hija de la malograda princesa de Asturias y del Infante don Carlos.

LA marquesa de Aycinena, esposa del jefe del Gabinete diplomático del Ministerio de Estado, ha dado a luz felizmente un niño.

También la señora de Aguilar (D. Alvaro), ha dado a luz con toda felicidad una preciosa niña.

Niñas, muy hermosas, han sido, igualmente, dadas a luz por la señora de González Amezúa (D. Agustín), y por doña María del Amparo Navia Osorio, esposa de D. Jorge Quiroga y sobrina de la señora viuda de Bermúdez de Castro.

Y la señora viuda de Peñaranda ha dado a luz felizmente un hermoso niño, hijo póstumo del infortunado capitán Peñaranda, muerto en el concurso Gordon-Bennet.

El recién nacido, al que se impuso el nombre de Alberto, ha sido apadrinado por los Reyes de Bélgica.

COMO siempre, los días de Semana Santa han congregado en Sevilla a numerosos extranjeros distinguidos y personas conocidas de la sociedad madrileña.

Huésped agosto de los condes de Colombi, es la Infanta doña Eulalia.

En la Casa de Pilatos se ha alojado la duquesa de Medinaceli, que invitó a los marqueses de Santa Cruz, la condesa de San Martín de Hoyos, la de Velayos y la señorita de Camarasa.

También se hallan en la Capital andaluza el duque de Alba, los de Peñaranda, los de Santofía; los condes de la Maza, los de Bulnes, la duquesa de Dúrcal, los duques de la Unión de Cuba, los de Osuna, los marqueses de Urquijo y de Amboage, el embajador de España en la Argentina, marqués de Amposta y los condes de Campo de Alange.

Entre otros extranjeros se encuentran igualmente en Sevilla el Gobernador del Estado libre de Irlanda, Sr. Timothy Healy; el ilustre poeta inglés Rudyard Kipling; el literato británico Arnold Bennett; el conocido periodista londinense Lord Beaverbrook, propietario del «Daily Express»; el embajador de la Gran Bretaña en Madrid, Sir Horace Rumbold; Mrs. Taft, esposa del ex presidente de los Estados Unidos; el secretario de la Embajada Argentina, señor Acha-

val, con su madre y hermana, y otros diplomáticos.

Como todos los años, la sociedad sevillana obsequiará a los madrileños con brillantes fiestas durante la Feria en las casetas y en algunas aristocráticas residencias.

PARA bodas, cruzamientos y bautizos, nada comparable, si se quiere quedar bien con las familias amigas, a los sortijeros de alabastro, que son creación de *La Duquesita*.

AL marqués de Benicarló le ha sido practicada con feliz éxito, una operación quirúrgica. Su estado de salud es altamente satisfactorio.

LE ha sido concedida la llave de gentilhombre de Cámara de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre, al conde de los Moriles.

PARA el próximo mes de mayo se prepara una fiesta deportiva, cuyos productos se destinan a la benéfica obra de la Cruz Roja, que patrocina Su Majestad la Reina Doña Victoria.

Este festival automovilista que organiza la Cámara oficial, consistirá en una *Gymkhana* automovilista y en un concurso de elegancias, a los que podrán presentarse todos los automóviles de cualquier punto de España que se inscriban antes del 5 de mayo.

Para este certamen, que por primera vez se hace en Madrid, han sido ofrecidos valiosos premios, y el número de coches ya inscritos es grande.

La fecha fijada es la del 25 de mayo y el festival se celebrará en El Retiro.

*Mme Louise*  
TROUSSEAUX-LAYETTES

COSTUMES D' ENFANTS  
CLAUDIO COELLO, 1 TEL. 5-786

EN esta primavera quedan suprimidas las tiradas de pichón, restando uno de sus atractivos a la temporada.

La Sociedad del Tiro de pichón de Sevilla ha tenido mejor fortuna que la de Madrid, encontrando pichones a precios razonables, y el día 1.º de Mayo comenzará sus tiradas. A éstas asistirán distinguidos deportistas de Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante y Jerez.

El orden de las tiradas será el siguiente: Día 1.º de Mayo, premio de S. M. el Rey y copa Maceda; 2, premio del Nuevo Casino, del Real C. de Labradores y del Centro Mercantil; 3 y 4, campeonato de Sevilla (8.000 pesetas); 5, premio del Ayuntamiento y de la Real Asociación de Cazadores de Barcelona; 6, copa de España; 7, premio del Comité de la Exposición Ibero-Americana, ídem de la Cruz Roja; 8 y 9, Gran Premio (8.000 pesetas); 10, premio de la Junta directiva y copa de Consolación, y 11, premios para señoras y señoritas, ídem eventuales.

SE encuentra en Madrid lady Curzon, hija del lord del mismo nombre, que fué Virrey de Irlanda, acompañada de la ilustre propietaria de Argyllhouse.

LA señorita María Teresa Muguero y Herrera Dávila se encuentra muy mejorada de la fractura que sufrió y que la obliga aún a guardar reposo.

Para acompañarla por las tardes, acuden a visitarla muchas de sus amigas.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y es-  
ponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

# Notas de pésame

LA grave dolencia que venia padeciendo e respetable señor don Juan López Chicheri y G. Care, ha tenido doloroso término.

En la sociedad madrileña, en la que toda la distinguida familia goza muchas simpatías, ha sido muy sentida su muerte. El Sr. López Chicheri era un distinguido ingeniero agrónomo, que disfrutaba de justa estimación.

Nos asociamos al duelo de su viuda, hijos, hermanos y demás familia, enviándoles nuestro sentido pésame.

EN Madrid ha fallecido también la virtuosa señora doña Rosario Allende, hija del respetable exsenador don Tomás y esposa de D. Fidel Alonso y Allende.

Ha muerto la distinguida señora a los treinta y cuatro años de edad. Esta circunstancia hace más dolorosa su pérdida.

De su matrimonio deja tres hijos.

Descansen en paz y reciban su desconsolado esposo, hijo, padre y hermanos nuestro afectuoso pésame.

A los ochenta años, pues había nacido en Valencia el 27 de enero de 1844, ha fallecido el exministro liberal D. Juan Navarro Reverter, una de las más prestigiosas autoridades en materias financieras. Desempeñó la cartera de Hacienda varias veces y la de Estado hace poco tiempo. También fué presidente del Consejo de Estado.

Era orador de fácil estilo y sólida argumentación, y cultivó con gran brillantez la literatura.

Ingeniero de Montes, senador vitalicio y académico de la Española y de Ciencias Exactas, fué, además, embajador cerca de la Santa Sede. Poseía el collar de Carlos III, el Gran cordón de la Legión de Honor, y las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, Alfonso XII, Beneficencia y Mérito Agrícola, así como muchas grandes cruces extranjeras.

Estuvo casado con una distinguida y bondadosa dama, doña Teresa Gomis, que falleció recientemente. De este matrimonio son hijos don Juan, D. Enrique, doña Teresa y D. José; otro hijo fué D. Vicente, fallecido hace algunos años, cuya viuda es doña Aurora Pascual. Hijos políticos son, además de ésta, doña Consuelo Ortoll, doña Enriqueta Elzaburu, D. Luis García de la Rasilla y doña María Teresa Lamas.

Enviamos a ellos y al resto de la distinguida familia el testimonio de nuestro dolor.

TAMBIÉN ha muerto en estos últimos días, don Eduardo Vincenti; personalidad prestigiosa del partido liberal, que fué alcalde de Madrid y presidente del Consejo de Instrucción Pública.

Se hallaba casado con una distinguida dama, hija del que fué ilustre jefe liberal, D. Eugenio Montero Ríos.

Enviamos a toda la distinguida familia nuestro pésame más cariñoso.

EN el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial, ha dejado de existir la distinguida señora doña Dolores Rigal de Grenier, dama muy virtuosa, que gozaba justas simpatías por su bondadoso carácter.

De su matrimonio con el Sr. Grenier deja varios hijos, siéndolo políticos D. Luis Bahía y Chacón, D. Pedro González Arnao y D. Ernesto de la Guardia.

Nos asociamos al duelo del viudo, hijos y demás familia, enviándoles sentido pésame.

TAMBIÉN han muerto: en Barcelona, D. Epifanio Fortuni de Sanromá, barón de Esponellá; en su residencia de Badajoz, D. Pedro Donoso-Cortés y Céspedes, Marqués de Valdegamas; en Madrid, a la avanzada edad de ciento cinco años, la virtuosa señora doña María Calleja, viuda de Franco, tía política del exsubsecretario de la Presidencia, D. Mariano Marfil; y en Biarritz D. José Martínez de Campos Martín, conde de Santovenia.

Reciban sus distinguidas familias nuestro sentido pésame.

EL HIJO DE TRAGABUCHES

**N**ACIÓ en el palacio del famoso monarca.

Era alto, tan alto como un albardero, apenas vino al mundo.

Lo primero que hizo fué —como aquel terrible Gargantúa— pedir de comer a gritos: —¡Que me traigan una terneraaa!

El ama de cria que le habían destinado se desmayó, primero, y se volvió a su tierra, después. Hizo perfectamente, pues sus servicios con un niño así, ¿para qué eran precisos?

Después de que le trajeron la ternera, el Príncipe reclamó unos caramelos, y se comió las existencias de todas las confiterías de la corte. Por último tuvo sed. Dos negros le llevaron una tinaja. Se zambulló dentro y bebe que bebe, en tres minutos estuvo en seco.

—¿Qué nombre le pondremos? —preguntó el Rey a su primer ministro, mientras tomaba un cubo de chocolate con ricas tortas.

El ministro se rascó la cabeza.

En esto el Príncipe se acercó a la mesa y en menos tiempo del que tarda en contarlos, ¡chás, chás, chás!, se tragó los bizcochos, entre las risas del padre y el asombro del Consejero.

—¿No se os ocurre nada? —continuó Tragabuches.

—Sí —respondió el Ministro—. Llamémosle Zampatortas en honor de su estómago privilegiado.

Conque Zampatortas se quedó.

En esto estaban, cuando sonaron clarines y tambores, y apareció en la cámara un heraldo con los pelos de punta.

—¿Qué sucede? —gritó el Rey.

—Sucede, Señor —gritó el heraldo—, que los ejércitos de Matasiete acaban de apoderarse de la ciudadela y se disponen a invadir el Palacio.

—¡Ira del cielo! —rugió Tragabuches, dando un puntapié a su ministro allí donde la columna vertebral pierde su nombre.

—¿Dónde están mis soldados? ¿Qué hacen mis artilleros?

—Todos están en sus puestos, Señor, —quejóse el ministro.

—¿Y cómo no disparan?

—Porque no tienen pólvora, Señor.

—¿Pues qué cargue la caballería!

—No puede ser, Señor.

—¿Que no puede ser, voto al chápiro? ¿Pues qué le sucede a la caballería?

—Que se han muerto los caballos. Parece, Señor, que el Gran Intendente tuvo una pequeña distracción y en lugar de enviar la paja a los pesebres, envió la pólvora de los cañones y a éstos los cargó con paja.

¡Rayos y truenos! ¡Por su culpa vamos a perecer todos!

Aquí llegaban en su diálogo, cuando un vocerío ensordecedor subió hasta la cámara regia. Era el pueblo que corría, loco de espanto, huyendo de las hordas de Matasiete.

Entonces sucedió una cosa imprevista: el Príncipe Zampatortas que en unos minutos había crecido diez metros más, de un salto se lanzó a la calle y, a este enemigo aplastó a aquel lo hizo trizas, logró avanzar hasta el soberano rival y ¡uuuuú!, de un formidable soplo lo mandó a los cuernos de la luna, donde se quedó enganchado, como el más infeliz torerillo en las astas de un Veragua.

te, dándose magnífica cuenta de su futuro papel, abandonó la sala del trono, andando a cuatro patas y relinchando como el corcel más perfecto.

A todo esto, Zampatortas seguía creciendo tanto, que con la cabeza horadó el techo de Palacio, las guardillas y por último, el tejado, donde asomó como una descomunal chimenea viviente. ¡Fué una gran desgracia que los magos del reino no atinaban a conjurar!

Y así pasó la noche.

Por la mañana, cuando el pueblo se echó a la calle, solo vió del Príncipe sus descomunales pies, pues las rodillas se perdían en las nubes y en cuanto a sus ojos deberían estar al nivel de la blanca Selenene.

Efectivamente, Zampatortas se hallaba vis a vis con la luna, y, por tanto, con Matasiete, que rabiaba y pataleaba como el más feliz de los soberanos.

Cuando vió a su vencedor, pidióle ayuda:

—¡Sálvame, Príncipe, y te daré todos los tesoros de mis arcas, todas las bellezas de mi reino, todas las armas de mis soldados!

Pero Zampatortas no tuvo tiempo de contestar, o si lo tuvo, no le oyó Matasiete, pues en su plan de crecimiento había llegado a Saturno.

Tragabuches, en tanto, agarrado a las botas de su hijo, trataba de hacerle bajar. ¡Todo inútil! El salvador crecía, crecía siempre, y ya en su reino solo quedaban los tacones, armados de estrelladas espuelas, como monumento indeleble del héroe y Señor.

Y tornaron a pasar días. Y varios meses pasaron.

Y Zampatortas atravesó la «Vía Láctea», y las «Nubes de Magallanes» y los enigmáticos «Sacos de Carbón», límite de lo que límite no tiene. Hasta que habiendo llegado aquí —¡cataplúm!— un buen día, en un inexplicable minuto se encogió de tal manera que cuando abrió los ojos se encontraba en una cunita pequeña, tan pequeña como correspondía a un bebido de unos cuantos meses de edad.

Todas las campanas se echaron a vuelo, en señal de gracias.

Tragabuches, en el colmo de su alegría, a toque de clarín, hizo saber al pueblo que estaban exentas de tributos las creaciones «Flores del Campo», (jabón, colonia, Polvos, Extracto, Crema, Ron, Quina, Brillantina, Loción y Aceite), y que a todos los niños les compraría unos estuchitos deliciosos del tipo infantil de tan notables creaciones.

PRÍNCIPE SIDARTA.

PARA  
EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA  
MAGNIFICA LOCION

ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA  
VARIOS MESES

APLICADA EN PULVERIZACIONES,  
ANTES DEL RIZADO CON TENACILLAS  
Y BIGUDINES, ES DE SUGES-  
TIVO EFECTO, SOBRE TODO EN  
LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS  
NIÑOS

FORMULA ABSOLUTAMENTE IN-  
OFENSIVA

FRASCO DE UN LITRO: 10 PESETAS

FLORALIA MADRID

—¡Victoria! ¡Victoria! —exclamó el pueblo, aplaudiendo a Zampatortas, que no cabía de gozo.

El Rey lloraba de alegría.

—¡Eres mi salvador! ¡Pide lo que quieras!

El Príncipe reflexionó un momento, y luego:

—¡Que me traigan al Intendente! —gritó.

Unos soldados condujeron al culpable de la muerte hipica ante Zampatortas.

—¡Perdón, Alteza! —gimió, cayendo de rodillas ¡No me matéis, que tengo cinco hijos!

—Eso debería hacer contigo, ¡miserable!; mas como no quiero que comience mi reinado con el espectáculo del verdugo, voy a indultarte de la última pena y en su lugar te prohíbo comer otra cosa que paja en los días que te resten de vida.

—¡Pero no voy a poder digerirla, Alteza!...

—¡Bebe agua de cebada como digestivo!

A todos les pareció muy sabia la sentencia del Príncipe y hasta el propio Intenden-

# SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado



Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS. MOTOCICLETAS. ACCESORIOS.  
REPRESENTANTES GENERALES  
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arcé, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FURKURES

CONSERVACION

MANTEAUX

DE PIELES

Carmen, núm. 4. MADRID. — Tel. M. 33-93.



## EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME

GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

## Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TUDAS  
LAS MAPCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## HIJOS DE LABOURDETTE

CARRROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-  
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES  
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J. — 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

## Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y ÚNICA

## CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — OMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

## CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

## ANTE LAS CARRERAS DE CABALLOS

# LA HISTORIA CURIOSA DEL CRACK "GRAND FLANEUR"

Las crónicas del turf mundial demuestran que son relativamente pocos los caballos que, habiendo hecho carrera en las pistas, pasarán el resto de su vida en ocupaciones denigrantes a su categoría, tales como tirar de un coche, de un arado, etc.

Sin embargo, se dan casos de esos, y uno de los más interesantes que conocemos, es el de «Grand Flaneur». El padre, «Sauterer», entró segundo el año 1857, y primero en 1858, en el «Prix de L'Empereur», de París, y contó también con mucha opinión pública en el «Derby» inglés (1857), ganado por «Blink Bonny». Como buen hijo de «Sauterer», «Grand Flaneur» estaba dotado de grandes ligerezas, pero era generalmente muy remiso en las largadas, defecto que al igual que sus virtudes heredó del progenitor.

«Grand Flaneur», se dió a conocer por la primera vez el año 1872, cuando, a la muerte de su propietario, fué puesto en venta en Newmarket, a los dos años de edad. Lo adquirieron en sociedad cinco preeminentes «entraineurs» ingleses: Ton Dawson, Harry Brogg, y los tres hermanos Osborne, William, Robert y John. Dos veces ganó nuestro héroe el «Portland Plate» y a los cuatro años hizo suyo el «Trial Stakes» de Stockton, a raíz de lo cual Harry Bragg adquirió la parte que correspondía a los otros socios, haciéndose así dueño único del animal.

En esta época daba ya señales de un temperamento tan irascible que entorpecía visiblemente su campaña. Sin embargo, ganó unas treinta y cinco pruebas durante las diez temporadas en que actuó; pero sus «performances» eran ahora tan irregulares que triunfaba cuando menos el público lo creía, y viceversa, por lo que llegó a ser el ídolo de los pequeños «bookmakers», a quienes, por sus continuas sorpresas, servía a manera de una carta de triunfo oculta en la manga de su camisa. No tenían ya en cuenta esos tomadores de apuestas el que «Grand Flaneur» largara bien o mal, porque estaban seguros de que, al fin de la jornada o quinientos metros antes, inclinaria la balanza a favor de sus intereses. El público lo seguía a pesar de todo, y a tal extremo llegaron las cosas que los «bookmakers» dieron en llamarle «nuestro salvador».

Pasado un tiempo, se operó un cambio favorable en «Grand Flaneur» y de nuevo comenzó a ganar excelentes premios para su dueño y entraineurs, pero los «handicappers» le cobraron odio al caballo, y le asignaban pesos considerables. Harry Brogg, creyó entonces llegado el fin de la carrera de «Grand Flaneur», y en un rasgo de generosidad, se lo regaló al doctor Luke Armstrong, de Newcastle. El médico, contentísimo, mandó entonces construir un coche especial, y durante algún tiempo el héroe de «Portland Plate» marchó tranquilamente entre las lanzas, mientras el doctor Armstrong sentíase el profesional más orgulloso de toda Inglaterra.

El hecho comenzó a llamar la atención de todo el mundo, y los clientes del médico parecían soportar mejor sus dolencias al saber que «Grand Flaneur» el «excrack» de las pistas, permanecía por algunos minutos a sus puertas. Gente hubo que se fingió enferma para tener el honor de que el hijo de «Sauterer» llegara hasta sus domicilios. Mientras tanto el doctor Luke Armstrong hizo famoso, su clientela aumentaba cada día y el dinero ingresaba en sus arcas por cantidades fabulosas. El «salvador», que fué de los pequeños «bookmakers», lo era también ahora, pues, del médico, y así, en efecto, lo creía éste; pero «Grand Flaneur» no había olvidado su arte de proporcionar al público alguna pequeña sorpresa.

En tanto una tarde contemplaba cómo su patrón hacía a un cliente los más grandes elogios de aquel que en su época fuera campeón del turf, «Grand Flaneur» pensaba para sí que era ya hora de abandonar las lanzas. El caballo cavilaba detenidamente sobre su actual empleo, y después de algún tiempo llegó a la conclusión de que éste no respondía ni a su sangre ni a sus medios.

Cierto día parecióle que había llegado ya el momento de poner sus planes en práctica. Enfurecido de repente, y mientras cumplía una de sus varias obligaciones, propinó al coche una serie de patadas que lo hizo añicos dejando al médico tan mal trecho que ingresó en la lista de sus propios clientes. Resultó en síntesis, una de las mejores sorpresas que jamás se hayan pre-

parado, y téngase en cuenta que «Grand Flaneur» era especialista en ellas.

El doctor se dió por entendido, y así, los días de coche llegaron a su fin para «Grand Flaneur». Su próximo dueño fué James Anderson, fabricante de bebidas, cuyo principal entretenimiento era el paseo matutino a caballo, y por algún tiempo el animal le sirvió a entera satisfacción. Pero «Grand Flaneur» estaba destinado a producir sensaciones dramáticas, y nunca tardaba mucho tiempo en dar una solución a sus proyectos.

Cierta tarde, el hijo de Anderson, joven de diez y ocho años de edad, paseaba a «Grand Flaneur» ante buen número de «sportmen», todos montados, para demostrarles el majestuoso andar que su caballo tenía. De súbito uno de los de la partida hizo también galopar a su piloteado, y al verlo «Grand Flaneur», creyéndose en carrera, picó al frente sin que nada ni nadie pudiera contenerlo. Antes que su jinete se diera cuenta de lo que sucedía, «Grand Flaneur» había ganado ya un tercer «Portland Plate»... ¡en su imaginación, por supuesto! Sanderson se llevó un susto formidable durante los tres mil metros que duró la disparada, y el padre, muy prudentemente, decidió darle al caballo otra ocupación.

Por último alguien sugirió que «Grand Flaneur» sería un gran elemento para la caza con perros, y con tal fin fué enviado a una finca que Mr. Anderson poseía en Town Moore. Poco más tarde el propietario partió también en dirección a sus citados terrenos de cacería. Lo primero que notó fué la cara satisfecha de sus caninos, pero no veía por ninguna parte al caballo. En consecuencia, preguntó al mayordomo por «Grand Flaneur», y aquél le explicó, con la mayor naturalidad del mundo, que ya lo habían desollado, cocido su carne y suministrada a los perros. Sanderson no podía creer lo que oía, pero el capataz le expuso, en la mejor forma que le fué dable, que entendía que, como habían hecho con otros, aquel caballo lo mandaron allí con objeto de alimentar a los perros.

¡Fué esta la última sorpresa que «Grand Flaneur», el famoso hijo de «Sauterer», proporcionó al mundo!

## LA VIRTUD CURATIVA DE LAS ABEJAS

Algo que Maeterlinck no había previsto, es que las picaduras de sus caras abejas fueran un remedio contra ciertas enfermedades. Y, sin embargo, el doctor Bouquet nos dice que el lupus, afección tenaz y mutilante de la piel, ha sido curada por este método original. Una mujer de 50 años, en la que este mal tomó gran extensión, invadiendo su faz y las alas de su nariz, fué tratada durante cuatro meses y medio por un apicultor que hizo picar su lesión por sus discípulas, mil quinientas veces: la mujer curó y esta curación se mantiene, transcurridos 13 años. También una joven que tenía un lupus análogo, que poco a poco desfiguraba su rostro, lo vió desaparecer después de cuatro mil picaduras escalonadas en nueve meses.

Es la primera vez que este tratamiento se ha aplicado a la cura del lupus, pero su eficacia ha sido elogiada en un considerable número de enfermedades, desde hace mucho tiempo. Abejas y avispas han sido preconizadas por antiguos autores como soberanas contra la caída del cabello. Cierta que no se trataba de sus picaduras sino de preparar un elixir o una pomada, que se utilizaba en lociones o en unturas. Según los antiguos, las abejas reducidas a polvo, constituían una diaurética de valor. Otros las empleaban contra los males de oídos y contra la lepra, y otros hacían cataplasmas a las que daban diferentes empleos.

Todo esto nos parece ya como ejemplo de una terapéutica algo fantástica de nuestros abuelos; pero el siglo XIX nos ofrece una aplicación precisa, en el reumatismo. En el curioso periódico «La Abeja Médica», que por cierto no se ocupó de estos himenópteros sino en esta ocasión, el doctor Desmartis publicó, en 1859, una carta de A. de Gasparin, el eminente agrónomo, en la cual se lee el siguiente relato:

«Un reumatismo muscular me había reducido casi a un estado constante de enfermedad. Un día, que se había extendido desde los miembros inferiores a mi brazo derecho y a mi mano, me puse a quitar en mi jardín un poco de hierba; salió de ella una avispa y me picó en la muñeca; mi brazo se inflamó rápidamente, pero el

dolor reumático había desaparecido. Viendo este resultado, al día siguiente me hice picar por abejas a todo lo largo del muslo y de la pantorrilla y quedé libre de dolores. Rocobré todas las facultades locomotrices y desde entonces, hace tres años, cada vez que se manifiesta un conato de dolor o, sencillamente, una torpeza en un miembro, recorro a este medio siempre con el mismo éxito.»

El doctor aplicó este método a una bronquitis que se reproducía todos los inviernos y obtuvo su curación. Desmartis cita numerosos casos de reumatismo y dos cánceres superficiales de la cara, que desaparecieron por igual medio.

Citando estas curas, casi milagrosas, al menos por su diversidad, Lukonski, profesor del Instituto agronómico de San Petersburgo, afirmó en 1864, en la «Gazette des Hopitaux», que había comprobado, bajo la sucesiva picadura de abejas, la desaparición no sólo de muchos casos de reumatismo, sino de neuralgias, fiebres intermitentes y un tumor. No vacilaba en indicárlas contra la peste y la fiebre amarilla.

Fabre dió cuenta de estos hechos a la Academia de Medicina y, propagados por la prensa, llegó su noticia a San Juan del Mar, cerca de Niza, donde un apicultor, atacado de reumatismo articular de la rodilla, se arrastró con un traje especial que sólo dejaba al descubierto la parte enferma, hasta su colmenar, donde se dejó picar un cuarto de hora, quedando curado. Por último, Tere, médico austriaco, cita innumerables casos.

## LA VILLA MOURISCOT

### CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons  
Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas  
SALON DE TE

**Serrano, 28**

# LOS DISCURSOS DE LOS GRANDES DE ESPAÑA

Con el siguiente discurso, terminamos de publicar hoy la serie de los que pronunciaron recientemente varios Grandes de España al cubrirse ante S. M. el Rey.

## El del conde de Vallesa de Mandor.

«SEÑOR:

Al dar a Vuestra Majestad las gracias por la merced que en este día me otorga, permítame que, según es costumbre en estos casos, haga ligeras indicaciones por las cuales tengo la honra de cubrirme ante Vuestra Majestad.

Mi abuelo paterno, de la antigua, católica y noble familia irlandesa de Trénor, vino a España con el Ejército de Wellington, a las órdenes de su tío el general Keating Roche, quedándose en nuestro país, prendado de nuestras costumbres y de nuestros elementos de riqueza, y creando una respetable Casa, que, con las bases del trabajo y la honradez, procuró siempre contribuir al engrandecimiento de la Patria, y alguno de sus miembros, el malogrado marqués del Turia, dió ejemplo de sacrificio y entusiasmo por nuestra región en épocas de feliz recuerdo, bien conocidas de Vuestra Majestad.

Mi abuelo materno, perteneciente a la noble familia de los Montesinos, de La Línea (Algeciras), peleó en aquella gloriosa guerra desde sus juveniles años, siguiendo después sus inclinaciones militares hasta que sus entusiasmos por los asuntos sociales inclinaronle a su estudio, dedicándose especialmente al mejoramiento moral y material de los penados, que hasta entonces eran tratados poco menos que como seres irracionales; y sus estudios para la regeneración de los mismos por la educación y el trabajo, fueron admirados y alabados por todos los sociólogos de Europa.

Al hermoso ejemplo de virtud, caridad y amor al trabajo, que durante su vida me dió mi buen padre, valorado con su extraordinaria intelligen-

cia y recto criterio, debí que, al regreso de mis estudios en el extranjero, para terminar en España el doctorado de Ciencias, me encontrase con vehementes deseos de llegar a ser útil a mi Patria, poniendo a su servicio mi voluntad y mi constancia, únicos elementos de que podía enorgullecerme.

Casé con doña Caridad Despujols y Rigalt, condesa de Montornés, de la ilustre Casa de los marqueses de Palmerola, y cuyo apellido, enlazado con familias de rancia Nobleza, ha destacado recientemente en la Milicia, por los relevantes hechos de su padre el teniente general conde de Caspe.

Mis aficiones a la agricultura y la coincidencia feliz de que, a mi regreso a España, conociese al insigne sociólogo agrario, Padre Vicent, determinaron mis inclinaciones principales, estudiando la aplicación en mi Patria de todos los conocimientos de organización de Asociaciones obreras, adquiridos en las demás naciones y, especialmente, en Bélgica, y prestando mi modesta cooperación a aquel insigne sociólogo, para echar las primeras semillas de acción social católica obrera en España, que ya produce positivos resultados, y que ha de ser fuente de ricas enseñanzas para lo sucesivo, si aquí tenemos la suerte de que sus orientaciones no sean sacadas de sus verdaderos cauces.

Al ver en el Instituto Internacional de Agricultura de Roma, donde Su Majestad tan hermosos recuerdos acaba de dejar, y al que pertenezco por vuestra honrosa indicación, y en los ocho Congresos Internacionales de Agricultura celebrados en Europa, que nuestro país, tan eminentemente agrícola, no tenía la debida intervención, trabajé con entusiasmo para conseguir la celebración del primer Congreso internacional de Agricultura en España en 1911, que no sólo fué un gran éxito, sino el primer acto importante para estrechar nuestras relaciones con los demás elementos agrícolas del mundo.

El agradecimiento de todas las representacio-

nes extranjeras por la esplendidez con que Vuestra Majestad se dignó recibirlas y las atenciones de que fueron objeto, establecieron importantes vínculos de unión que repercutieron inmerecidamente en mí, nombrándome presidente de honor de la Comisión Internacional de Agricultura de París y concediéndome en la Academia Nacional de Agricultura de Francia el lugar que hace tantos años ocupara el inolvidable sabio botánico valenciano Antonio José Cavanillas.

En el último Congreso nacional de Riegos, en el momento de separarse la representación de la agricultura valenciana de las dignas representaciones de las diferentes zonas de regadío de nuestro país, una respetable personalidad, el insigne agrario aragonés don Jorge Jordana, haciéndose eco de un entusiasmo hacia mí, que nunca merecí, iniciaba una petición a Vuestra Majestad, que unánimemente recogida por todos los congresistas, y apoyada por la excelentísima Diputación provincial de Valencia, por aquel Ayuntamiento y los de la mayoría de los pueblos de aquella provincia, las varias importantes entidades de carácter social, agrícola, industrial y comercial de Valencia, y de las más respetables en el orden agrario de Castilla, Aragón y Cataluña, llegaba a los pies del Trono, en donde era acogida por Vuestra Majestad con aquella proverbial benevolencia, de la que tantas pruebas, sin mérito alguno de mi parte, me tenía dadas, dignándose honrarme con el condado de la Vallesa de Mandor, con Grandeza de España, que, para vuestro servicio, hoy ostento.

Esta hermosísima gracia con que la bondad de Vuestra Majestad se ha dignado enaltecerme, impone el grato deber de transmitirla a mis sucesores, de inculcarles el santo amor al trabajo en sus múltiples manifestaciones y el espíritu de sacrificio para servir en todos momentos los sagrados intereses del Trono, institución fundamental de paz y progreso para prosperidad de nuestra amada Patria.»

# LA PRIMAVERA EN BIARRITZ

Las noticias llegadas de Biarritz, dicen que aquella población se encuentra en plena temporada de primavera, manteniendo la animación inglesa y americana del Norte, que sienten la nostalgia de las primaveras con sol y vuelven a buscarle en aquella playa de recuerdos, donde se congregan durante los meses de abril y mayo y que les hace olvidar frios, nieblas, tormentas y aburrimientos.

El mes de abril, en el que parece que la vida vuelve, mostrándose lozanos y cubiertos de verdor los jardines, va a desbanear al septiembre clásico, pues ni cabe más gente, ni pueden darse mayores elegancias que las llevadas por esas inglesas y americanas, que parecen elegidas entre las más guapas para contribuir al encanto de Biarritz.

El conde de Chester, como se hacía llamar el Príncipe de Gales en el Heliaut, esa bella mansión de los Heeren, mitad hotel, mitad sanatorio de enfermedades nerviosas, ha pasado allí unos días, siendo el eje alrededor del cual giraban la alegría, las fiestas y las atracciones todas.

El heredero del Trono de Inglaterra, que no representa más de veintidós años y es de figura atractiva y simpática, de afabilidad encantadora y de modestia excesiva, más parecía venir de la Universidad que de los países del misterioso Oriente, que acaban de tributar con su aplauso el homenaje de admiración y de respeto a su Señor futuro.

En la sencillez de su vida y de su trato, el Príncipe de Gales lo mismo iba con el alcalde de Biarritz al campo de Aguilera a presenciar un «match» de «rugby», en el que el equipo de Biarritz-Olympique derrotó en buena lid al equipo inglés de la Universidad de Cambridge, y donde su presencia fué acogida con cariñosa ovación, que con su ayudante el general Trotter —mutilado del brazo derecho, desde el codo—, asistía a una comida o montaba a caballo, jugaba al «golf», bailaba o bebía.

Recientemente se ha celebrado un té en la villa Zaldivar, propiedad de la marquesa de Salamanca. Allí estuvieron reunidas, jugando al «bridge» y al «mah jongg», después de haber hecho unos cuantos agujeros en el «golf», las muchachas americanas del Norte que viven en Biarritz de continuo y que se llaman Robinson, Fourles, Eduarde (las elegidas por el Príncipe para compañeras de sus bailes todas las noches en el Casino Municipal), las cuales, en unión de las señoritas de Hurtado de Amézaga, Arnonville, Orłowska, Leglise, Bouchez, Minondo (Anette) y varios muchachos, habían acudido a

pasar la tarde con la hija de la dueña de la casa, la simpática vizcondesa de Portocarrero.

El mismo día se celebró por la noche en el Palais, una comida para la que hubo que poner más de 20 mesas en el vestíbulo, pues pasaban de mil los concurrentes.

En una mesa estaban el Príncipe de Gales, con los cónsules de Inglaterra, Mrs. y Miss Paget; las señoras de Robinson y Fourles, y el general Trotter, su ayudante.

En otras mesas, Mme. Hope Veve y sir Everard et lady Hambro, Mayor sir Robert y lady Walker; almirante Barton, conde y condesa O'Brien (esta hermana de la marquesa de Més), lady Crewe, mayor y lady Werhner; si Barsil y lady Montgomery, conde de Wemyss; y lord St. Vicenty, Miss Kippons, que es una belleza admirable que viene a recorrer España, muy conocidos de los españoles que viajan, y de éstos, el conde del Real y su hermano el marqués de Narros, los señores Gutiérrez Agüera y Asúa, el marqués de Salamanca y tantos más.

Naturalmente, un cubierto sencillito, con un Burdeos regular y una copa de «champagne», pasa de los cien francos... Pero el recreo para la venta es insustituible y todo parece poco.

Se bailó en el salón del Palais, pero, a las once la música se trasladó al Casino Municipal, y detrás de ella todos los bailarines, teniendo que hacer verdaderas habilidades los mozos de aquél para dar albergue, es decir, mesa o silla, a tantas personas como se presentaron en el salón.

El «golf» está lleno de gente; se señala hora a los jugadores, como se las daría un dentista, y el que no llega a su hora se queda sin jugar. Los concurrentes se cruzan veinte veces, y tienen que aguardar, y... nadie se impacienta, porque nadie tiene prisa ni otra cosa que hacer que disfrutar del bienestar que les ofrece Biarritz, la playa afortunada por excelencia que resurgirá cien veces a la alegría.

## ¡PASÓ ELLA!...

(Revered del Viernes Santo en Toledo.)

Entre sombras de misterio, de los ciegos al claror,  
lacrmosa, desolada, con el pecho trucidado  
por siete fieros puñales, la Soledad ha pasado  
por las calles de Toledo, su inconsolable dolor...

¡Oh, espectáculo sublime! ¡Oh, instante conmo-

vedor!

¿Quién es, en faz de esa pena, el hombre que no ha

llorado?

¿Y quién, el que no ha sentido su corazón con-

tristado,

y no se rindió de hinojos, al ver llorar al Amor?

Ya que lágrimas de niño lloré yo al verte pasar,

¡oh, Virgen!, un Viernes Santo, en tu procesión

luctuosa,

y ahora al verte—¡ibas tan sola!—volví de nuevo a

llorar,

haz que cuando el cuerpo muera, se dé al ánima do-

liente,

del Hijo tuyo el perdón, y que la lumbré gloriosa

del celeste Paraiso, la esplendore eternamente.

ADOLFO DE SANDOYAL

Abril, 1924.